

DESPUÉS DE 59 AÑOS DE HISTORIA, «ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL» INICIA UNA NUEVA ETAPA

Después de 59 años de Historia, *Índice Histórico Español*, la revista fundada por Jaume Vicens Vives y vinculada desde su nacimiento al Centre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI) de la Universidad de Barcelona, inicia una nueva etapa. Estos 59 años (1953-2011) han dejado un legado de 124 números publicados, que incluyen más de 10.000 reseñas bibliográficas y la participación de más de 300 colaboradores, que han proporcionado una valiosa información bibliográfica a través de las diferentes secciones de la revista: Historia General e Historia de España, Prehistoria e Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea; que también incluían referencias relativas a las fuentes, la cartografía, la numismática, la historia política y militar, la sociedad, la economía, el arte, la cultura, los relatos biográficos y la histórica local.

A fecha de hoy, para mantener el objetivo fundacional de la revista, ofrecer al público especializado o interesado en la Historia una revista de crítica bibliográfica sobre Historia de España, que alcance todos los periodos cronológicos e incorpore cualquier temática o perspectiva historiográfica, es necesaria una actualización de formas y contenidos de nuestra publicación. Una publicación que tiene que ser consciente de los cambios producidos en el mundo de las tecnologías de la información y la comunicación y, en consecuencia, tiene que ser capaz de entroncarse con estos cambios. El volumen y la inmediatez de la información disponible en la red dibujan un nuevo escenario para la divulgación y la investigación que tiene que ser aprovechado por los

historiadores. También en este nuevo contexto de la sociedad de la información, *Índice Histórico Español* pretende convertirse en una herramienta útil para la difusión del conocimiento histórico.

De acuerdo con esto, en 2012 iniciamos una nueva etapa de la revista, donde se mantiene la misma estructura temática con el añadido de una nueva sección de Didáctica de la Historia; pero ahora el centro de gravedad de la publicación se desplaza hacia los estados de la cuestión sobre Historia de España, de cualquier periodo y temática, realizados por reconocidos especialistas. Otra novedad consistirá en la publicación de los trabajos (estados de la cuestión o reseñas bibliográficas) en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado, que irán acompañados de una traducción en castellano en caso de tratarse de textos en catalán, vasco o gallego.

Simultáneamente al lanzamiento de la nueva edición en papel, la revista dispondrá de una edición electrónica donde se publicarán regularmente reseñas sobre las últimas novedades de libros sobre Historia de España y de obras generales de referencia obligada, y desde donde se podrá acceder al archivo histórico de la revista, que constará de los 124 números de la primera época digitalizados. Un archivo histórico digital y disponible en la red que se irá ampliando progresivamente con los números de la nueva época, un año después de su salida al mercado.

Estos cambios pretenden ofrecer una publicación, tanto en su edición en papel como en su versión electrónica, que cubra las nuevas necesidades de un espacio de transmisión del conocimiento en constante evolución. Con el deseo de poder cumplir con este propósito, iniciamos una nueva etapa con una pasión renovada para continuar poniendo, 59 años después, el conocimiento histórico al servicio de nuestros lectores.

ANTONI SEGURA I MAS
Director del Centre d'Estudis Històrics Internacionals

«EL NACIONALISME CATALÀ: PROBLEMES D'INTERPRETACIÓ.» LA PONENCIA DE JOSEP TERMES

JORDI CASASSAS YMBERT
Departament d'Història Contemporània
Universitat de Barcelona

El 3 y 4 de mayo de 1974 tuvo lugar en la barcelonesa Fundació Jaume Bofill un «Colloqui d'Historiadors» en cuya organización participó asimismo el Centre d'Estudis Històrics Internacionals, organismo creado por Jaume Vicens Vives en el seno de la Universitat de Barcelona.

El citado coloquio se desarrolló a lo largo de tres sesiones y era fiel reflejo de la ebullición que afectaba a la historiografía catalana tras la muerte de Vicens (1960), de manera muy especial al campo de la historia contemporánea en el que se mezclaban el desarrollo de la joven disciplina con el activismo antifranquista. Eran años de una gran inquietud renovadora.

La primera sesión se dedicó a la historia del movimiento obrero (*Problemas de metodología*) y a sus fuentes de estudio, tal vez uno de los campos donde más se apreciaba la renovación. El análisis dedicado al siglo XIX correspondió a Casimir Martí, discípulo y colaborador de Jaume Vicens; el siglo XX corrió a cargo de Francesc Bonamusa, y la Cataluña francesa fue revisada por Francis Denel. Moderó esta sesión Albert Balcells, uno de los destacados de la moderna historia social catalana. La segunda sesión se dedicó al *Nacionalisme català. Problemes d'interpretació*, una temática que el franquismo había perseguido y postergado dentro de la Universidad. La sesión se abrió con la ponencia

cia central de Josep Termes, interviniendo a continuación Isidre Molas y Manuel Gerpe, ambos provenientes del ámbito de las ciencias políticas; y moderó el contemporaneísta valenciano Alfons Cucó. Finalmente, la tercera sesión se dedicó a las *Transformaciones agrarias e industrialización*, siendo el moderador Rafael Pujol. Los problemas de la historia rural los trató Emili Giralt, otro de los alumnos directos de Vicens Vives, y los del proceso industrializador los abordaron Miquel Izard y Rafael Aracil.

La ponencia de Termes, que se reproduce a continuación en su transcripción directa, llevaba el mismo título genérico que el de la sesión y estaba destinada a ejercer, puede que por su misma simplicidad y contundencia, un notable impacto en la historiografía catalana de la época. En sus investigaciones iniciales sobre el origen de la organización obrera en España, Termes había destacado la relación primigenia entre obrerismo y federalismo, poniendo el acento en los elementos identitarios, culturales, psicológicos y antropológicos que matizaban las determinantes estructurales y explicaban la movilización de estos sectores y que le daban un carácter muy particular en el caso de Cataluña con respecto al resto de España. Dicho carácter diferencial, según Termes, constituía la corriente intersocial (el sector amplio que él denominaba las «clases populares») que daba origen al catalanismo político de la primera mitad del siglo XIX, mucho antes de que la burguesía catalana mostrase interés en él, ocupada, como lo estaba en aquel momento, en la consolidación de un mercado nacional que no era otro que el español general.

Por las fechas del Coloquio, Termes estaba poniendo fin a su militancia en el PSUC y, situados en los años finales del franquismo, ello ayuda a explicar por qué en la recepción de su intervención se mezclaron los temas metodológicos con la confrontación de las distintas sensibilidades políticas. Mucho más cuando uno de los destacados del comunismo catalán, el profesor de Derecho Jordi Solé Tura, había publicado un libro, *Catalanisme i revolució burgesa. La síntesis de Prat de la Riba* (1967), donde se defendía la tesis contraria y, en línea con la ortodoxia del partido, se ligaba el origen del catalanismo a las aspiraciones hegemónicas de la burguesía local.

La polémica entre los puntos de vista defendidos por Termes y Solé Tura se prolongó en los años siguientes y, al margen de la misma, sirvió de estímulo para el gran desarrollo que iba a adquirir la historia del catalanismo en los años posteriores. A corta distancia, dicha confron-

tación se radicalizó en el Primer Encontre de Ciències Humanes i Socials dels Països Catalans, que tuvo lugar en Perpiñán en marzo de 1976. En este encuentro, Termes adaptaría sus puntos de vista al estudio de la coyuntura de la proclamación catalana de la Segunda República y del posterior proceso de aprobación del Estatuto de 1932. Por su parte, Solé Tura matizó algo sus planteamientos limando la intencionalidad política de su libro e introduciendo más análisis histórico; sin embargo, su tesis central siguió atribuyendo a la burguesía catalana la responsabilidad de la formulación del nacionalismo catalán, opinando que constituía la respuesta natural a la frustración sentida tras el fracaso de su asalto al estado español.

EL NACIONALISMO CATALÁN. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

JOSEP TERMES

Colloqui d'Historiadors (Barcelona, 3-4 de maig de 1974),
Centre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI)
i Fundació Jaume Bofill

Cuando empezamos a hablar de la posibilidad de realizar unas reuniones de historiadores, se suscitó la necesidad de aproximarnos al hecho nacional. En este caso —y sin menospreciar, sino más bien al contrario, el interés que tiene estudiar la problemática en las Islas, el País Valenciano o el Rosellón—, voy a centrarme, por lo menos en lo que a mi parte se refiere, en el Principado de Catalunya. Es preciso señalar que el tema permanece abierto, y en consecuencia, me limitaré a efectuar un guion a partir de los aspectos que he trabajado un poco, teniendo en cuenta las cuestiones que hace falta debatir y las líneas de estudio que pudieran servir para investigaciones futuras.

He apuntado seis puntos diferentes, de diversa magnitud:

- Una cuestión de nombres o de terminología.
- La crisis de unos conceptos generales, tales como la idea historiográfica de nación, nacionalidad, etc.
- Unos breves antecedentes relativos al estudio de estos temas.
- Las actuales corrientes de investigación en torno al citado tema.
- Un listado de temas generales sobre los cuales sería necesario profundizar en su estudio.
- El caso concreto de mi trabajo sobre el movimiento obrero y la

cuestión nacional en Catalunya en el periodo de la proclamación de la Segunda República.

1) El primer punto lo hemos calificado como una cuestión de términos; de hecho, ya de entrada, los historiadores nos hallamos influidos —mucho o poco, directa o indirectamente— por un abanico terminológico marxista (sin que ello comporte una militancia política necesaria del mismo signo), y ante los problemas de los movimientos de afirmación nacional tenemos poco que decir: si es «un problema nacional», o bien «un hecho nacional», o «una cuestión nacional», etc. Por ejemplo, en uno de los libritos publicados por el PSUC de Catalunya se lo define como «problema nacional catalán». Se trata de una manera de enfocar o de nombrar el tema que creo que en principio deberíamos evitar, porque si se califica el asunto de «problema» parece que se indique como algo angustioso, difícil o bien enfermizo, que es preciso liquidar, arreglar para estar tranquilos y contentos (como una enfermedad equivalente a un problema), y que, una vez solucionado, carece de interés. En este sentido, tal vez sería mejor hablar de «hecho nacional», o, en todo caso, de «cuestión nacional».

Un segundo problema terminológico —para mí— reside en el hecho de hablar de «gran nación» (en nuestro caso la «gran nación» sería España) y de «minorías nacionales», como pretendiendo o presuponiendo que una «gran nación» engloba o contiene distintos grupos menores, secundarios, que se pueden llamar «minorías nacionales». Me parece más correcto, en cambio, hablar de «nacionalidades en distinta fase de evolución».

Otra cuestión de nomenclatura consiste en hablar de «hecho nacional» o bien «nacionalismo». A menudo algunos historiadores o políticos tienden a asimilar el hecho nacional en su totalidad, toda reivindicación nacional con el término más restringido de «nacionalismo», con la carga peyorativa que esto puede suponer para dicho movimiento, dado que se presupone que el nacionalismo es burgués, opuesto al internacionalismo y que comporta unos niveles de chauvinismo e incluso de racismo, etc. En todo caso, parece que resulta más claro como concepto y menos equívoco hablar de «hecho nacional», de «movimientos de afirmación nacional», que no de «nacionalismo».

2) Los conceptos ambiguos de «nación», «nacionalidad», e incluso de «pueblo» (muy a menudo empleado como «nacionalidad catalana»,

«pueblo catalán»), son módulos historiográficos que, en mi opinión, se encuentran en crisis.

Por ejemplo, hasta ahora una serie de historiadores europeos han utilizado a menudo el concepto de «nación» como «Estado-nación», y en consecuencia, cuando hablan de «nacionalismo» se sobrentiende que se refieren al «nacionalismo francés», o al «nacionalismo español», o al «nacionalismo británico».

Esto revela una posición eurocentrista muy clara.

Por otro lado, cuando la historiografía marxista —que para mí es la dominante en estos momentos, directa o indirectamente— habla de «módulos historiográficos» incluye los conceptos de «modo de producción», «clase social» y «Estado»; en cambio, arrincona, o no tiene en cuenta la idea de «hecho nacional de las minorías nacionales» (por lo menos hasta el periodo actual: consultad los números de *Partisans* y *Les Temps Modernes* relativos al tema en Francia). Parece obvio que la historiografía marxista —la predominante y más importante para su análisis— no utiliza la idea nacional como un módulo histórico operativo: habla de clases sociales, tiene muy tipificado lo que ello puede suscitar y también lo que significa el modo de producción, o el papel del Estado. Pero no se ha detenido a valorar una idea: la de los pueblos (cada pueblo es —en mi opinión— una nacionalidad, o cada nacionalidad es un pueblo), pues estos tienen unas características psicológicas, étnicas, lingüísticas... peculiares, lo cual da lugar, a lo largo de la historia, a una serie de características propias que permiten interpretar los acontecimientos históricos y que deben ser tenidos en cuenta.

Dentro de la historiografía marxista, resulta evidente que la idea que se tiene del hecho nacional es, sobre todo, a partir de la Revolución Bolchevique, una idea directamente basada en el famoso folleto de Stalin sobre el problema nacional (que consiste, fundamentalmente, en una aplicación de las teorías de Lenin; aunque después con la política concreta de la Unión Soviética, Stalin pase a un pragmatismo de la cuestión nacional, al cual Lenin nunca habría llegado). En todo caso, resulta evidente que las ideas que puedan tener los historiadores o los políticos marxistas, que trabajan con estos conceptos en Catalunya, están influidos de un modo directo —repito— por el famoso trabajo de Stalin. Ahora bien, este texto o estas ideas básicas empiezan a ser atacadas de un modo bastante unánime no solo por los historiadores no marxistas, sino por algunos que forman parte de esta corriente metodológica.

Esta definición de nacionalidad se combate por su esquematismo. Además, resulta incompleta: parece obvio que el concepto o los estudios que se han realizado sobre la nacionalidad se han revelado incapaces de interpretar los conflictos nacionales europeos del siglo XX. Por ejemplo, no pueden recoger, ni se adaptan demasiado a la idea nacional que hay en estos momentos en los países subdesarrollados, ni tampoco son capaces de interpretar los fenómenos nacionalistas dentro de los países socialistas actuales; es decir, no interpretan la pervivencia del hecho nacional dentro del socialismo (como en el caso de Rumanía, Yugoslavia, los diversos pueblos que forman Yugoslavia, etc.). O bien, para poner otro ejemplo, en unos documentales sobre Chile y los Tupamaros que vi en París (cuya referencia no me fue posible anotar) pude observar cómo los movimientos de izquierdas, marxistas, hablaban de patria, patriotismo, etc. En fin, resulta claro que el marxismo rechaza toda posibilidad de idea de patria, de minorías nacionales; sin embargo, en otros momentos o circunstancias, se utiliza el eslogan «Patria o muerte: venceremos» o «Patria de los trabajadores». Todo ello nos permite observar que una visión excesivamente esquemática —como la de Stalin— que refiere la idea nacional al triunfo de la burguesía durante la Revolución Industrial, la ocupación del Estado y la creación de un Estado unificado por parte de la burguesía, sería demasiado breve y simple.

Por otro lado, el análisis que los políticos marxistas han realizado sobre el hecho nacional, o la teoría que han obtenido, comienzan a ser criticados como instrumentalizadores de los movimientos nacionales. Un estudio del pensamiento de Stalin, aunque sea ligeramente superficial, y de su aplicación concreta en Catalunya —como después veremos— nos permite apreciar rápidamente que el hecho nacional es algo accesorio que carece de valor en sí mismo; es positivo o negativo según su aplicación y utilización concreta. En definitiva, consiste en una instrumentalización total y absoluta, táctica, de los movimientos de afirmación nacional.

No estoy muy al corriente de la bibliografía extranjera en este sentido, pero la lectura de lo que a mí me ha parecido más trabajado y denso (que son los artículos de Hélène Carrère d'Encausse sobre la formación de la doctrina de las nacionalidades dentro del pensamiento marxista), demuestra claramente lo que acabo de exponer, es decir, que ha habido una instrumentalización teórica y sobre todo práctica de estos movimientos.

El punto central de la crítica se centra en asimilar la idea de nacionalidad con la burguesía como clase dominante, y a su conversión en el grupo social que domina el Estado. Este esquema llevaría a defender que las nacionalidades se desarrollan durante el siglo XVIII, y sobre todo a partir de la formación de la monarquía nacional unificada (o por lo menos en algunos países), etc.; por lo tanto, deja absolutamente al margen a países milenarios como China o Egipto. En definitiva, la idea de este modelo europeo occidental, vinculado al desarrollo histórico-económico (propio de Francia, Gran Bretaña y en menor medida de Italia o Alemania) está en crisis. Intentar aplicar este esquema de desarrollo a todos los países y pueblos del mundo parece históricamente imposible, ya que hay una identificación excesiva entre la nación y el Estado, y una infravaloración de los distintos pueblos que no han llegado a crear este Estado unificado.

En segundo lugar, existen nuevas interpretaciones en torno a la Revolución Francesa, que no se considera una revolución burguesa típica, triunfante, sino de carácter popular. En todo caso, cuando Napoleón se coronó emperador, la Revolución Francesa perdió fuerza y fue entonces cuando la burguesía se hizo claramente con el poder. Pero en la etapa precedente, hubo algo más que una burguesía en el poder, pues se trató de un intento de revolución popular.

Una nueva interpretación de este tipo, en el caso de España nos llevaría a decir (como no hace mucho explicaba Fontana en una conferencia) que la revolución se produjo hacia 1837. En consecuencia, todo lo que ocurriría después no serían intentos de la burguesía para hacerse con el poder, sino, a la inversa, de las clases populares para atacar el Estado burgués.

Si aplicamos esto al problema nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, veremos que estas críticas de carácter democrático y oposición al Estado no proceden de la burguesía, sino de las clases populares urbanas, y de un modo más mitigado del campesinado, para combatir el Estado burgués. Naturalmente, un Estado en el cual la burguesía industrial catalana —la de la Revolución Industrial— se encuentra directamente implicada, aunque sea de un modo subordinado.

Por otro lado, la idea o visión que tenemos del hecho nacional es excesivamente política, deriva de los programas de los partidos políticos, de las reivindicaciones estrictamente políticas, y por tanto, analizamos el «hecho nacional» en función de estas coordenadas. En cam-

bio, creo que para un análisis histórico de la nacionalidad se precisan más elementos aparte de la mera observación de los partidos y de sus ideologías. Debería asimismo tenerse en cuenta la conciencia idiomática, pues el idioma forma parte de una nacionalidad (punto que también se halla en el esquema de Stalin). Por lo tanto, cabe recordar la pervivencia de una conciencia idiomática en el ámbito escrito —analizarla en la literatura y ver cómo a través de esta se desarrolla la nacionalidad—, si bien considero todavía más fundamental la conciencia idiomática en el ámbito del discurso. Creo que el hecho nacional de los diversos países es más importante en las clases populares que en las burguesas. En cuanto a las clases populares, en el siglo XIX son fundamentalmente analfabetas, es decir, lo son en su propio idioma (porque no reciben una enseñanza oficial en su propio idioma), y por ello es necesario estudiar e interpretar la conciencia del habla dentro de una determinada nacionalidad. Como también lo es —aunque pueda resultar un tanto exagerado— revisar los elementos de conciencia psicológica que se dan por pertenecer a un determinado núcleo nacional. Este es un tema que se omite, pero que sería preciso abordar. Voy a apuntar algunos ejemplos indirectos de conciencia psicológica particular, como el que se relaciona con la organización de partidos y de amplias agrupaciones sociales. Así, a lo largo de la historia en Catalunya no han predominado los partidos políticos del Estado español, sino los del propio Principado. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al peso de las organizaciones sindicales, pues, aunque pueda no parecerlo ya que la Confederación Nacional del Trabajo es una unión sindical de toda España y no un sindicato catalán o un partido político catalán (como la Lliga Regionalista, la Unió Socialista de Catalunya, etc.), en cambio tampoco se trata de un caso diferente, como es bien sabido la CNT es una unión sindical que pretende influir y dominar en toda España desde Barcelona. Otro elemento de esta conciencia psicológica residiría en el antiestatismo, del cual podemos hallar rastros tanto en las organizaciones o en los movimientos de la pequeña burguesía o de las clases populares, como en el mundo del proletariado. O aún otras como el antimilitarismo, o el rechazo a integrarse en el aparato militar (es decir, que los elementos de esta nacionalidad se incluyan, como en la oficial, dentro de las filas del ejército), o en un aparato administrativo del Estado. En definitiva, a pesar de que estos solo son algunos puntos —escasamente trabajados—, parece que debemos ir más allá de una visión de la nacionalidad que

sea exclusivamente de partido político o de ideología de los partidos políticos.

3) En nuestro caso, es evidente que existe una historiografía importante, pero esta no se centra en el movimiento nacional catalán. Si exceptuamos el caso de Rovira i Virgili, cuyos estudios tienen más de cincuenta años, no ha habido ningún esfuerzo más por parte de los políticos e historiadores del país por estudiar esta materia ni por realizar una labor conjunta. En este sentido, por ejemplo el opúsculo publicado por el PSUC, *El problema nacional català*, destaca como intento de trabajo histórico-político sobre el tema. Se dan más obras —de carácter crítico o periodístico— hostiles (por ejemplo, la de García Venero), que no estudios serios de conjunto. En consecuencia, existe un vacío historiográfico por cubrir, y que se está empezando a llenar con trabajos monográficos.

4) Por un lado, es fundamental el libro de Ernest Lluch *El pensament econòmic a Catalunya (1760 y 1840)*, porque contiene elementos importantes para observar que, a lo largo del siglo XVIII, y contrariamente a lo que parecía, Catalunya no cede su particularismo a cambio de obtener los beneficios económicos que le proporcionaría el reformismo borbónico, sino que hay varios intentos de evitar su asimilación. Una vía útil de investigación que sería conveniente seguir.

Por otro lado, hay una serie de trabajos sobre partidos políticos y agrupaciones que todos conocen, pero que tal vez merezca la pena citar para recordarlos, como los de Isidre Molas o los de Borja de Riquer sobre la Lliga Regionalista. Aunque son muy importantes, para el tema que tratamos resultan un tanto equívocos, pues se centran en el partido político catalán más directamente vinculado a la burguesía, y por consiguiente, burgués. Estos estudios sirven para reafirmar que el movimiento nacional es de carácter burgués, y por tanto se apartan de mi objetivo, que es justamente otro.

Otras publicaciones de menor importancia —porque no tienen la consistencia de la de Isidre Molas— son la de Anna Sallés sobre Esquerra Republicana de Catalunya, o la de Rodés y José Luis Martín sobre la Unió Socialista de Catalunya. Otros trabajos en curso son el de Ucelay-Da Cal sobre el Estat Català y el separatismo catalán en el siglo XX, o el de Cucó sobre el valencianismo. En un ámbito menor, el de Cucurull, o el mío, sobre el federalismo. Es muy posible que

me deje muchos. Estos consisten en líneas de investigación monográficas, que contribuyen a dar una nueva visión de los movimientos de afirmación nacional. De todos modos, se trata únicamente de trabajos monográficos, y se echa en falta un estudio de conjunto.

Los trabajos jurídicos sobre el Estatut d'Autonomia, dentro del seminario de Isidre Molas, constituyen otra línea.

Otro grupo muy importante desde el punto de vista historiográfico es el que va desde Vilar a Fontana, pasando por Solé Tura. Aunque desde el punto de vista político, personal y metodológico sean los tres muy distintos, muestran la interpretación política del hecho nacional. Los partidarios de la historia marxista (más o menos centrada en los aspectos económicos) han considerado el nacionalismo un fenómeno y un movimiento burgués. De hecho, el movimiento nacional catalán estuvo bajo la dirección de la burguesía no solo en el siglo XX sino también en el XIX. Creo que esto en parte se encuentra en los escritos de Maurin de 1930, 1931 y 1932; por ejemplo, la idea de las dos etapas del movimiento nacional: una etapa en manos de la burguesía y otra en manos de las clases populares. De todos modos, a mí me parece que su criterio no es excesivamente correcto, entre otras cosas por el hecho —algunas veces suscitado en discusión pública— de que la burguesía es una clase social que busca el mercado nacional español y no el mercado catalán. Por lo tanto, esta burguesía quiso integrarse o dominar el mercado español, y, en consecuencia, si es nacionalista en alguna medida, lo es del nacionalismo español y no del catalán. En cambio, la reacción de las clases populares es particularista y constituye otra de las corrientes actuales, tal vez la más importante.

5) Vistos estos apartados, parece importante que en el futuro la investigación se centre en una serie de puntos que sirvan para aclarar lo que es esta visión más populista, con unas reivindicaciones más amplias que las estrictamente políticas. Dentro de esta última se hallaría un trabajo más amplio sobre el siglo XVIII que sigue la tendencia de los realizados por Lluç, y muestra los intentos de Catalunya, o de algunos sectores de ella, por no entrar en la monarquía borbónica.

Otro planteamiento consiste en observar el papel de la burguesía industrial catalana en el siglo XIX, para ver hasta qué punto se puede hablar de la burguesía de Catalunya como una clase catalanista y periférica, o, por el contrario, como un grupo que se integra —en su lucha

por acercarse al mercado nacional— dentro del ámbito de la burguesía española.

Otro punto también importante reside en el papel que desempeñan las clases populares barcelonesas en el periodo de las *bullangues* (1840-1843), un fenómeno poco estudiado. Nos permitiría ver cómo reacciona la masa urbana en contra de la creación de un Estado unificado en manos de la burguesía, etc.

O bien, se tendría que analizar la reacción del campo catalán contra la centralización. En este sentido, existen trabajos sobre los carlistas que plantean el fenómeno sobre nuevas bases, como el de J. Torras. Entre las publicaciones recientes, cabe destacar el *Tríptico carlista* de Seco, que contiene una serie de cartas muy interesantes de un carlista catalán —de finales de la década de los cuarenta— al conde de Montemolín, en las que hay indicios de nacionalismo catalán.

También el tema de la existencia de una conciencia particular dentro de los movimientos de las clases populares durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente entre los federalistas y obreristas. El trabajo que realicé sobre el federalismo apuntaba algunos detalles en esta dirección.

Para el siglo XX, debería analizarse, como ya está haciendo Da Cal, cuál es el papel de los núcleos minoritarios del separatismo y si su origen se halla en el esfuerzo de algún sector de la burguesía, o bien en los núcleos proletarios, con el fin de otorgar al movimiento nacional un matiz o conciencia nueva y distinta.

Para el tema que estamos tratando, sería muy importante ver el papel que desempeñan las organizaciones obreras y las clases populares, durante la Segunda República y la Guerra Civil, en la formación de una nueva doctrina sobre Catalunya y sus derechos.

6) Sobre el último punto querría hacer un esquema embrionario en relación con la información obtenida. Es evidente que con la proclamación de la Segunda República surgen y se desarrollan o reafirman una serie de grupos y grupúsculos obreros. Muchos de ellos poco importantes desde el punto de vista numérico, porque no superan el centenar o el millar de afiliados, pero, en cambio, sí que destacan desde el punto de vista de la formación de nuevas doctrinas o esquemas. He dividido este ámbito en dos sectores amplios: el sector marxista y el sector libertario (el segundo más importante, aunque diversificado, si bien de cara al futuro será el primero el que adquiera un papel más relevante).

Dentro del sector marxista se dan dos grupos: un sector leninista y otro sector socialdemócrata. En el primero podemos incluir al Partit Comunista de Catalunya, fundado en 1932 (defendía la Unión Soviética y era seguidor de la estrategia estalinista), y a los grupos antiestalinistas; es decir, el Partit Comunista Català de Jordi Arquer y la Federació Comunista Catalano-Balear, de Maurin (unificados en noviembre de 1930 con la formación del Bloc Obrer i Camperol). Otro grupo se halla formado por los trotskistas de Oposició Comunista d'Esquerra (o Esquerra Comunista), que, como sabemos, junto con el Bloc formarán el POUM. Existe también un cuarto grupo que incluyo dentro del sector leninista, aunque de entrada parezca extraño: Estat Català Proletari, porque la lectura de los documentos que publican durante 1931-1932 me ha permitido ver que este grupo es en algunos aspectos más estalinista que los otros, y claramente socialista marxista-leninista como el Partit Comunista de Catalunya o el Bloc. Por lo tanto, lo he incluido aquí. En cuanto al sector socialdemocrático, hay un grupo catalán, Unió Socialista de Catalunya, y unos grupos que todavía son fieles a organizaciones españolas, como la federación catalana del PSOE o la UGT.

Dentro del sector libertario se encuentran la CNT y la FAI, junto a la escisión de los Trentistas.

Si consideramos estos grupos y su papel con respecto al problema catalán, es preciso realizar una serie de reflexiones:

- a) El nacimiento de la Unió Socialista de Catalunya en 1923 deriva de un hecho nacional. Es decir, la Unió Socialista de Catalunya quería un partido mediante el cual poder defender sus propias ideas políticas y expectativas para Catalunya, y no lo vio posible dentro del Partido Socialista.
- b) Tanto el Bloc Obrer i Camperol como el POUM, que teóricamente son partidos u organizaciones de masa a escala española, al igual que la Federación Comunista Ibérica, son partidos con una actuación fundamental en Catalunya, como la CNT (que me replique el señor Bonamusa, que ha trabajado este aspecto).
- c) El Partit Comunista de Catalunya nace en 1932, con la proclamación de la República; si un partido obrero quiere alcanzar cierta relevancia en Catalunya debe ser un partido organizado en la propia Catalunya y no una filial, o delegación desde Madrid, de área de trabajo político.

- d) Un ejemplo al margen de estos, que ya hemos citado con anterioridad, es la CNT, un partido que pretende utilizar la plataforma de Barcelona y Catalunya para influir en toda España, pues se siente español. Si bien quiere mostrar el papel de Catalunya en toda España.
- e) A nivel doctrinal, el Partit Comunista de Catalunya, el Bloc Obrer i Camperol y Esquerra Comunista son grupos influenciados por la ideología de Lenin y Stalin sobre el hecho nacional. Aunque su aplicación es nueva, la mayor parte de su doctrina se halla marcada por el opúsculo de Stalin sobre la cuestión nacional. En cambio, creo que la Unió Socialista de Catalunya expresa cosas distintas sobre esto y no sé hasta qué punto estará influida por las teorías conocidas con el nombre de austromarxismo (aspecto que sería preciso trabajar más para aclarar algunos puntos).
- f) Al analizar el hecho nacional, vemos la idea de Lenin, que considera que dentro de una minoría nacional de acción, los partidos obreros deben combatir su burguesía nacional y, en cambio, dentro de la gran nacionalidad —a la cual nos referíamos antes—, los partidos obreros deben combatir su propia burguesía. Dicho de otro modo, el partido obrero catalán debería desenmascarar, denunciar y atacar a la burguesía catalana antes de plantearse problemas nacionales. En cambio, a la inversa, el movimiento obrero español debería luchar contra la burguesía española y poner de relieve la defensa de los derechos de los pueblos hispánicos, los derechos de autodeterminación, etc. Para el periodo de la República es preciso constatar que el obrerismo catalán ha denunciado de un modo largo y sistemático a la Lliga Regionalista, la «Ceba», el catalanismo de derechas, la burguesía, etc., pero no se da un paralelismo dentro del movimiento obrero español con respecto a su burguesía nacional. El movimiento obrero catalán ha producido centenares de textos y miles de imprecaciones contra su burguesía desde mediados del siglo XIX hasta 1974, pero, en la lucha del obrerismo español a favor de los derechos de las minorías nacionales, la atención a la edición de textos ha sido mucho menor. La proporción sería del 1 por 1.000. O sea, no ha habido un paralelismo, ni un análisis por parte del movimiento obrero español del papel imperialista de la burguesía

- con respecto a los derechos del pueblo catalán —la autodeterminación de Catalunya, en este caso— como tampoco se ha dado con respecto a la de Marruecos, de su independencia, etc. (esto se observa en uno de los últimos libros publicados por Miguel Martín sobre el Protectorado de Marruecos, el papel de los partidos políticos y de las organizaciones).
- g) Otro tema que se constata en esta etapa de la República es la utilización de la inmigración como chantaje político, una conclusión que se desprende del punto anterior. Es decir, la inmigración no se ve como una aportación en su llegada a Catalunya, ni como un grupo de hombres que deban incorporarse y reivindicar sus derechos (y, por lo tanto, las organizaciones obreras tal vez tengan la obligación de explicarles que este país tiene unos derechos nacionales, unas reivindicaciones nacionales porque está oprimido), sino que lo que se hace es utilizar a esta masa como una fuerza de choque dialéctico, destacando los inconvenientes o desventajas en el uso de conceptos nacionales para una masa no asimilable y que no los acepta. Este chantaje —empleado durante el periodo 1931-1932, sigue utilizándose. Tampoco se dice que los partidos políticos de izquierdas (del lugar de donde proceden los inmigrantes) tenían la obligación de explicarlo y de denunciar primero la actitud asimilista de su burguesía.
- h) Otro sofisma reside en el idioma, el idioma grande, el idioma cultural y el idioma internacional. Contra dichas reivindicaciones idiomáticas se adoptará una posición pseudomarxista que gire en torno a la idea de que el español es un idioma más apto para entendernos todos los españoles y para ser comprendidos en el extranjero, etc., y sobretodo esto es un paso hacia el idioma internacional. El uso de un idioma minoritario supone un freno —para algunos— de cara a la comprensión internacional. Pero entonces ocurre que esta comprensión internacional queda limitada al idioma nacional del Estado.
- i) En el caso de los libertarios, algunos de los problemas que se plantean son distintos. El movimiento libertario es federalista, aunque este federalismo pueda convertirse en una interpretación política equívoca, que va desde el rechazo por parte del sector «Tierra y Libertad» de la FAI de aceptar los problemas nacionales, hasta el caso, por ejemplo, de Urales (más o me-

- nos ligado a las ideas y a la organización de la FAI), quien en nombre del federalismo sostiene una serie de ideas que, desde ciertos puntos de vista, pueden ser calificadas de nacionalistas catalanas (como la particularidad de Catalunya, la influencia determinista del mar y de la economía de Catalunya en el carácter catalán, la especificidad del hombre catalán frente al español, etc.). Es decir, que el federalismo del movimiento libertario puede dar lugar a una actitud política claramente centralista, o bien a una acentuación del particularismo catalán.
- j) En lo que se refiere a los Trentistas, se ha comentado varias veces (aunque esto sea discutible) que son el resultado de la reacción de un sindicalismo mayoritario catalán frente a unas tendencias más extremistas controladas en gran parte —o por lo menos más controlables— por hombres que no son de Catalunya; es decir, por los estrictamente anarquistas, etc. Aunque ello sea bastante discutible, al menos alguno de dichos elementos sería aprovechable para una interpretación.
- k) La idea de conjunto de este periodo reside en que todos los grupos obreros citados hasta ahora, desde Trentistas y CNT (tal vez con algún matiz por parte de la FAI) hasta el Partido Comunista, son partidarios de la Generalitat, el Estatut de Catalunya, el derecho a la autodeterminación, la idea de libertad de los pueblos, etc. Evidentemente, con algunos matices: desde el sector de Estat Català Proletari de Compte, que lo acepta de un modo total y que destaca la necesidad de unos partidos propios y de la autodeterminación como una idea previa al federalismo, etc., hasta los sectores y núcleos como el BOC, cuya aceptación es mucho más moderada. De hecho, al proclamarse la República, o bien al constituirse la Generalitat, ninguno de ellos se muestra en contra de la Generalitat ni de la autodeterminación. Repito, hay matices, pero todos —en sentido general— están a favor.
- l) Otra cosa es la colaboración concreta con la Generalitat y su política. Una posición que merece la pena citar es el colaboracionismo de la Unió Socialista de Catalunya, que forma parte del gobierno y se halla coaligada con Esquerra Republicana de Catalunya. La mayoría de los otros grupos ataca medidas concretas que toma la Generalitat, y, en algunos casos, llegan a pedir la sustitución de la Generalitat por otro tipo de organis-

mo, o el cambio de política y del grupo político que dirige la Generalitat por otras líneas políticas. Por lo tanto, la aceptación en teoría de la Generalitat por todos los grupos obreros se convierte, en el momento de elaborar una política concreta, en una actitud más flexible, más amplia, donde se incluyen más posiciones. En un momento determinado, por ejemplo, el Partit Comunista de Catalunya sostiene la teoría del estatuto de los obreros y campesinos, en una línea que meses después el mismo Partit Comunista desautorizaría diciendo que es una exageración, y que la autodeterminación no es algo solo de los obreros y campesinos, sino de todo el pueblo (aseguran que se trata de una línea izquierdista). En definitiva, la aceptación de la Generalitat y del Estatut, su actuación y su idea político-administrativa, forman parte de una actitud más flexible, tolerante, pero con críticas.

- m) Una de las ideas nuevas que he hallado revisando la política de izquierdas realizada por las organizaciones libertarias, consiste en que hechos como los levantamientos del Alt Llobregat, etc., constituyen un ataque utópico, desaforado, con el fin de quemar etapas de una manera excesivamente rápida contra la política que la Generalitat lleva a cabo con respecto a las clases populares. Esta crítica que se hace a CNT-FAI, o al movimiento libertario en su conjunto, debería ser extensible a todos los partidos obreros (con excepción de la Unió Socialista de Catalunya). Esta posición de izquierdas con respecto a la República basada en el cambio rapidísimo, no es solo característica de los libertarios, sino también del Partit Comunista de Catalunya o del grupo de comunistas de izquierdas de Nin, los mismos hombres de Estat Català Proletari, etc. Así pues, la labor de la historiografía a posteriori ha sido un tanto equívoca y ha cargado el muerto del izquierdismo al movimiento libertario, mientras que, por lo que veo en los documentos de dicho periodo, la mayor parte del sector marxista (repito, excepto la Unió Socialista de Catalunya y, en menor grado, el PSOE-UGT) tiene esta actitud de desbaratar la política concreta de la Generalitat.
- n) Un punto que demuestra esto es, por ejemplo, el de la República Catalana proclamada el 14 de abril y que desapareció tres días después. Hay unos sectores que la aceptan muy bien, la

reivindican una vez desaparecida y se sienten molestos porque no se ha hecho nada para defenderla. Este es el caso de Estat Català Proletari, y en gran parte del Bloc Obrer i Camperol (no, en cambio, de PSOE-UGT). Otros grupos, como el Partit Comunista de Catalunya, hacen una defensa y una reivindicación de la República Catalana que parece absolutamente táctica e instrumentalizadora, como ya he dicho en la introducción.

Otro punto donde se hace evidente la voluntad de aceptar los derechos de Catalunya se halla en la votación del Estatut. En el momento de su votación, casi todos están a favor, sobre todo la Unió Socialista de Catalunya, el Bloc Obrer i Camperol y Estat Català Proletari. Más o menos a favor, aunque no en contra se manifiesta PSOE-UGT. El Partit Comunista de Catalunya hace la propuesta ideal, que citaba anteriormente, del Estatut de los obreros y campesinos. Y CNT-FAI se mantiene en una posición equívoca, general, de abstención política, de no votar, etc., pero no hace campaña contra el Estatut, e incluso muchos de sus miembros fueron a votarlo. Solo el sector más inflexible y radical de la FAI se posiciona en contra de su votación.

- o) Otro elemento, dentro del análisis concreto de estos años, es el uso absolutamente gratuito que se hace, a lo largo de la historia, de los conceptos marxistas. No sé si ahora los utilizamos bien, o en un futuro lo haremos mejor, pero parece evidente que un análisis semántico de estos textos nos hace ver que estos conceptos más o menos marxistas como burguesía, revolución industrial, revolución burguesa, pequeña burguesía, etc., se usan de un modo gratuito, apriorístico y mecánico. Por ejemplo, decir que la República se proclama el 14 de abril es pequeñoburguesa, burguesa y antiproletaria, burguesa y de las clases populares. Esto lo hace el mismo grupo marxista el mismo mes en textos diferentes, y se puede extraer la conclusión directa de que el marxismo de aquella época (ignoro si es propio de los marxistas de todas las épocas) utiliza unos conceptos básicos con un apriorismo político absoluto que no se basa en el análisis histórico concreto. Podría extenderme mucho sobre este tema, que parece bastante enjundioso, pero apuntarlo resulta suficiente aquí.

- p) Algunos conflictos planteados a la Generalitat, a lo largo de 1931-1932, en nuestro estudio son: 1) El referido a la cuestión de la legislación social (en manos del Estado, o bien de la Generalitat), para ver si en el hecho nacional catalán se interfiere una lucha por el predominio de las organizaciones obreras, es decir, entre UGT-PSOE por un lado, y CNT, por el otro. La CNT temía que una política social llevada desde Madrid significara el predominio de los socialistas, y por ello apoyaba la idea de que se controlara desde Catalunya, desde la Generalitat; este era el modo en que la CNT podría influir. La mayoría de los partidos siguieron esta tendencia, excepto el Partit Comunista de Catalunya, que parecía apoyar la idea de que se legislara desde el Estado; pero también consideraba que Catalunya tenía derecho a legislar en materia social. 2) El conflicto de idiomas en Catalunya: si el idioma oficial debía ser el catalán, el catalán juntamente con el castellano, etc. Se destacaba un grupo en otros aspectos más moderado: el PSOE catalán y la UGT, que en este asunto adoptaron una posición internacionalista falsa, según mi propio punto de vista.

Y en lo que al esquema se refiere, esto es todo.

Biografía

Josep Termes i Ardèvol (Barcelona, 27 de julio de 1936 – 9 de septiembre de 2011) fue uno de los grandes especialistas en Historia de los movimientos sociales en Cataluña, con especial interés por el movimiento obrero, y del nacionalismo catalán como corriente popular; ejes temáticos que convierten la Historia de Cataluña en el gran hilo conductor de su obra. Pero Josep Termes no solo hizo Historia de Cataluña desde Cataluña, tal y como pone de manifiesto la gran cantidad de discípulos que se sienten, en buena medida, herederos de sus investigaciones y que trabajan en todas las universidades catalanas; también hizo Historia de España desde Cataluña, haciendo aportaciones historiográficas fundamentales para entender el mundo contemporáneo español.

Josep Termes inició su trayectoria académica con estudios de farmacia (1953-1957), disciplina que abandonó para pasarse a filosofía y

letras, carrera por la cual se licenció en 1963 en la Universitat de Barcelona (UB). El mismo año se convirtió en Lector de castellano en la University of Sheffield y un año más tarde, en 1964, fue nombrado profesor ayudante en la Facultad de Letras de la UB. Su actividad antifranquista como militante del PSUC, desde la época de estudiante hasta 1974, comportaría su salida de la universidad dentro de la expulsión colectiva de la Universitat de Barcelona del año 1966. Posteriormente, se incorporó a la recientemente creada Universitat Autònoma de Barcelona como profesor adjunto en 1968, donde se doctoró en 1971, con una tesis sobre la Primera Internacional en España, y ejerció como director del Departamento de Historia entre 1971 y 1975. Finalmente, pudo regresar a la Universitat de Barcelona en 1975, donde alcanzó el título de catedrático en 1982 y dirigió el Departamento de Historia Contemporánea durante el periodo 1984-1987.

Su carrera universitaria continuó en 1991 en la Universitat Pompeu Fabra y el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives de la misma universidad; hasta 2006, año de su jubilación como docente. Ese mismo año, fue nombrado catedrático emérito de la Universitat de Barcelona, su verdadero hogar académico y donde estaba ligado al Centre d'Estudis Històrics Internacionals como miembro investigador.

Dentro de su actividad como investigador destacan sus estudios sobre el movimiento anarquista español y catalán (estudios que ocuparon su investigación hasta la mitad de la década de los setenta); y las relaciones entre el movimiento obrero y popular y el catalanismo (temática que lo ocupó hasta finales de los años ochenta), desmontando las interpretaciones historiográficas que identificaban el nacionalismo catalán como un fenómeno exclusivamente burgués. A partir de los años noventa su producción se concretó en la elaboración de trabajos de síntesis interpretativa sobre sus principales objetos de estudio: el obrerismo y el catalanismo. Unos temas sobre los cuales, a lo largo de todos estos años, Josep Termes reunió un extenso archivo personal, integrado por 30.000 documentos aproximadamente, incluyendo libros, publicaciones periódicas y todo tipo de materiales de carácter histórico, que en febrero de 2011 entregó al Museu d'Història de Catalunya.

En lo que se refiere al ámbito de difusión y preservación del patrimonio histórico y documental, fue codirector del equipo responsable de clasificar los fondos de archivo del Ateneu Barcelonès (1976-1980), y director de la Biblioteca dels Clàssics del Nacionalisme Català (1983-1993) y de la Xarxa Temàtica d'Estudi del Catalanisme Popular (1999).

Josep Termes fue uno de los fundadores y miembro del consejo de redacción de la revista *Recerques* (1970-1988), y también codirigió la revista *El Contemporani*. Además de formar parte del consejo asesor de publicaciones como *Serra d'Or*, *Estudios de Historia Social*, *Agricultura y Sociedad*, *L'Avenç*, *Afers* y *Cercles*; Termes participaba como comentarista sobre temas de actualidad en TV3 y Catalunya Ràdio.

Entre los premios más importantes con los que fue galardonado destacan la Creu de Sant Jordi (1990), el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes del año 2006, convirtiéndose de esta forma en el único historiador con dicho reconocimiento, y el Premi de la Comissió de la Dignitat (2009).

Cabe resaltar el carácter coherente de su producción historiográfica, dedicada al estudio de las clases populares catalanas desde una visión amplia; una producción donde despusna en sus inicios la publicación en 1972 de su tesis, *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional, 1864-1881* (Ariel, 1972), una obra de referencia obligada en el estudio del movimiento obrero en España por la inclusión de fuentes documentales de origen popular; y que se cierra con la publicación de su último libro en 2011, *Historia del movimiento anarquista en España (1870-1980)*, donde sintetiza buena parte de su trabajo de investigación dedicado a la clase obrera. Todo un legado académico para los amantes de la Historia.

IHE

TERMES, Josep. *Història del moviment anarquista a Espanya (1870-1980)*. Barcelona: L'Avenç, 2011. 693 págs. [15,5 × 23].

El mes de junio del año 2011 se publicó el último libro de Josep Termes. Habían transcurrido casi cuarenta años desde la edición de *Anarquismo y sindicalismo en España: La Primera Internacional (1864-1881)*, un libro fundamental para entender los orígenes del movimiento anarcosindicalista en Catalunya y España. A fines del verano de 2011 se produjo su defunción, de tal modo que *Història del moviment anarquista a Espanya (1870-1980)* se convertiría en el resumen de toda una vida de compromiso con la historia y de fidelidad a unos orígenes («*barri obrer, juliol del 36, gent extremadament polititzada*») que se hallan presentes en toda su obra y que él mismo explicita en la introducción de

este último libro, porque *«la historia no és una ciència exacta [...] però conté elements d'anàlisi objectiva que [...] han d'anar acompanyades d'una definició dels motius personals de l'historiador, la qual cosa comporta que, de fet, el relat no sigui estrictament imparcial, atès que l'historiador és fruit d'una època i dels seus conflictes, de les seves experiències i de les seves passions»*. Fiel a dichos principios, *«la historia dels obrers feta per ells mateixos»* y a *«aquella primera joventut [que] vaig viure envoltat dels records que em contaven els cenetistes i esquerrans catalans»* que habian perdido la guerra, *«fou natural, per tant, que en iniciar la meua carrera d'historiador, el 1957, m'inclinés per l'estudi del moviment obrer i del catalanisme popular»*.

La obra escrita con una gran sinceridad, revisa el fenómeno anarquista entendido *«com a expressió del món de les classes treballadores que no com estricte corrent doctrinari, filosòfic o ideològic [...] [tractat] amb molt de respecte i força simpatia, cosa que no exclou una anàlisi crítica del que penso que varen ser els seus errors o disbarats, al mateix temps que crec que ells —particularment els anarcosindicalistes—, foren els que més força i dignitat van aportar a la lluita per la millora i l'emancipació de les classes treballadores abans de la guerra (i molt especialment a Catalunya)»*. Por otro lado, y en contra de las interpretaciones marxistas (Eric Hobsbawm, Pierre Vilar), que consideran el anarquismo un fenómeno «primitivo» o milenarista, *«aquest moviment obrer és fonamentalment urbà i industrial, especialment a Catalunya, i [...] en tot cas igual i no superior que el que significava el socialisme marxista de finals del segle XIX i primeries del XX o el bolxevisme»*. La historia que nos propone Josep Termes es la de un movimiento obrero, de carácter sindical urbano y solo parcialmente —en determinadas zonas de Andalucía es fruto de la conflictividad agraria, que tiene como trasfondo y marco de actuación Catalunya, una de las zonas más industrializadas de Europa a fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX—. *«L'anarquisme és aquí, doncs, una resposta obrera industrial a la desigualtat social, si es vol utòpica o idealista, però no menys racional i lògica que la que dóna a Europa el socialisme marxista. Res de mil·lenarisme de societat agrària endarrerida.»* Lo cierto es que el anarquismo consistía en una utopía que cayó en *«el desordre i la violència, inevitable reacció contra la injustícia i l'enorme desigualtat social imperant a Catalunya com a Espanya»*, pero sin ningún tipo de duda, contribuyó mucho más que cualquier otro movimiento social o político a *«crear una consciència dels drets de les classes treballadores i a donar-los un sentit*

d'autoestima, d'orgull i de dignitat social». Además, inculcó la idea de que la emancipación de los trabajadores no podía ser tan solo el fruto de las conquistas económicas o laborales, sino que la verdadera emancipación incluía *«el dret al coneixement i la cultura, per crear un ser humà més integrat i complet»*. De ahí que, desde las premisas apuntadas, el libro no pueda desilusionar al lector.

El libro se inicia con un capítulo dedicado al nacimiento del movimiento anarquista en España, cuya fecha oficial es el Congreso de Barcelona de 1870, en el cual se decidió su adscripción a la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, pero que ya tenía como antecedente un movimiento obrero maduro, que se había empezado a organizar a finales del primer tercio del siglo XIX, cuando la mecanización de la industria textil en Catalunya, se hallaba entre las primeras de la industrialización europea. A continuación resigue la historia de la Federación de Trabajadores de la Región Española (1881-1890), el periodo de fin de siglo, en el que el terrorismo individual corría paralelo a las primeras expresiones sindicalistas del anarquismo (la lucha por los *«Tres Vuits»*, ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de ocio y cultura; el establecimiento del 1.º de Mayo, en recuerdo de los Mártires de Chicago, ejecutados el 11 de noviembre de 1887, con motivo de las huelgas realizadas para conseguir la jornada laboral de ocho horas; la difusión y expansión de las ideas anarquistas a partir de todo tipo de publicaciones, etc.), la gestación del anarcosindicalismo, a partir de la huelga general de 1902, la fundación de Solidaridad Obrera (1907), el impacto de la Semana Trágica (1909) y el estallido definitivo con la constitución de la CNT el año 1910, junto con las diversas variantes propagandísticas del anarquismo (asociacionismo, ateneos, corrientes libertarias, grupos de afinidad, publicaciones, anarquismo educativo y racionalista, etc., además del surgimiento de una corriente minoritaria de catalanismo libertario) que tendrán un peso decisivo en el movimiento obrero catalán (y, en menor medida, español) hasta fines de la Guerra Civil. El periodo de 1818-1830 fue muy duro, pues la patronal respondió al éxito de la huelga de la Canadiense, en la cual destacó la intervención de Antoni Seguí, el *«Noi del Sucre»*, en el mitin celebrado en la plaza de toros de las Arenas (19 de marzo de 1919), con la creación posterior de los *«Sindicatos Libres»*, cuyo objetivo era enfrentarse a la CNT. Coincide con los años del pistolerismo, vinculado en un primer momento con el terrorismo individual, que discurría al margen de la lucha social, y sobre

todo, con la etapa de los negocios empresariales y el espionaje industrial propiciados por la guerra europea unos años antes. A partir de finales de la primera década del siglo xx, los líderes sindicales y los obreros no solo habían de enfrentarse a la represión policial y militar, sino que también debían esquivar las balas de los pistoleros de la patronal. Del mismo modo que muchos empresarios cayeron víctimas de atentados. La intransigencia de la patronal llevó al endurecimiento de la lucha social y, desde la clandestinidad impuesta por la dictadura de Primo de Rivera, determinados sectores del anarquismo y del anarcosindicalismo emprendieron un proceso de radicalización que llevó a la constitución de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), con el objetivo de velar por la pureza de las ideas anarquistas en unos momentos en que la represión golpeaba brutalmente a la clase obrera y aparecían tendencias que se alejaban de la «*herència doctrinal anarquista*». Su actividad insurreccional durante la Segunda República y su implicación en la represión de la retaguardia republicana en Catalunya durante el verano de 1936 le otorgaron un peso dentro de la CNT que no iba parejo al número de militantes que tenían.

El libro dedica dos largos capítulos —en total unas 230 páginas— al movimiento anarquista durante la Segunda República y la Guerra Civil. Es en la segunda etapa donde el autor vierte sus reflexiones y análisis, y muestra su experiencia como estudioso del movimiento anarquista, del catalanismo de las clases populares, y de la Guerra Civil en Catalunya. Considero que este capítulo es imprescindible para comprender lo que supuso la Guerra Civil en Catalunya. Se trata de reflexiones efectuadas desde el compromiso con las clases populares catalanas, que no habían sabido alcanzar sus aspiraciones sociales y nacionales. Constituye la respuesta a «*Què vam fer? Però, què vam fer?*» que repetían los republicanos catalanistas y los viejos militantes de la CNT que habían padecido la derrota de 1939 y que él mismo recordaba en la entrevista que le publicaron en *L'Avenç* el mes de junio de 2011. Para Josep Termes, la violencia ciega (destaca las responsabilidades de dirigentes y militantes anarquistas tales como Dionís Eroles, Manuel Escorza, Aurelio Fernández, Josep Asens, Eduardo Barriobero, entre otros) que se desató el verano de 1936 supuso el inicio de una derrota. Después, sin duda, tendrían lugar pasos importantes y avances notables en muchos ámbitos (sanidad, industria, educación, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, etc.) y también se acumularían muchos errores y responsabilidades, empezando por la de los militares

sublevados, y los partidos y regímenes (Alemania e Italia) que les apoyaron. Esta violencia ciega fue el principio de una derrota moral, pues como menciona en su libro sobre los hechos de La Fatarella, los enfrentamientos entre los partidos y sindicatos de izquierdas y la violencia de la retaguardia, durante los primeros meses de la Guerra Civil, no fueron más que una insensata lucha de la miseria contra la pobreza.

El libro finaliza con un capítulo sobre el anarquismo en el exilio y la lucha clandestina contra el franquismo que va paralela a la desaparición de la CNT-FAI a causa de la represión, las divisiones internas, la separación y desconexión entre el interior y el exilio y también debido a que el movimiento anarquista no supo adaptarse a los cambios que se produjeron en Catalunya, España y en el mundo durante el tercer cuarto del siglo xx. Un breve epílogo dedicado al anarquismo tras la muerte de Franco, resume lo que significó el sindicato obrero más importante de Catalunya, y también se incluye un apéndice sobre los libros redactados por anarquistas en el exilio y el posfranquismo. Se trata de una obra inmensa y muy completa, importante para la historia del movimiento anarquista en España (y particularmente en Catalunya), pero que también en buena medida lo es para la historia del movimiento obrero catalán —e indirectamente de las clases populares— desde mediados del siglo xix hasta la desaparición de la dictadura franquista. Supone el legado precioso e inestimable —como ya he mencionado al principio— de una vida de compromiso con la historia y de fidelidad a los orígenes, según criterio del propio autor. «*Nostàlgia de l'ambient on vaig néixer: barri obrer, juliol del 36, gent extremadament polititzada.*»

ANTONI SEGURA I MAS
Director del Centre d'Estudis Històrics Internacionals
Universitat de Barcelona

RESEÑAS DE NOVEDADES

ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim. *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010. 553 págs. [15,5 × 23].

La historiografía de la Guerra de Sucesión ha vivido un vuelco significativo a lo largo de la última década, y muy en particular desde que Ernest Lluch publicara su ensayo: *L'alternativa catalana (1700-1714-1740)*. Ramon de Vilana *Perlas i Juan Amor de Soria: teoria i acció austriacistes* (2000). Desde entonces, la contienda que consolidó a los Borbones en el trono de España ha dado lugar a aportaciones importantísimas, y a debates significativos, en ámbitos tan diversos como: el marco internacional de la guerra, las características ideológicas y sociales de los dos bandos en los reinos hispánicos, los proyectos políticos y las realidades de gobierno del austracismo y del filipismo, la represión borbónica, el exilio austracista o los nuevos regímenes políticos y fiscales de la Nueva Planta y su contestación política y armada. Las novedades historiográficas han corrido en paralelo a una política de conmemoraciones, iniciada ya en 1700 con el tercer centenario de la muerte de Carlos II, y que promete tener continuidad en los próximos años (hasta 2014 sin duda, y tal vez hasta 2025, tercer centenario de la Paz de Viena, que supuso el final formal —que no definitivo— de las hostilidades entre Felipe V y Carlos III/VI). Es importante remarcar que la investigación histórica ha dado lugar también a la publicación de algunas de las fuentes narrativas nucleares de la guerra, entre las que destacaríamos, por ser particularmente interesantes y representativas, las *Narraciones históricas* de Francesc DE CASTELLVÍ (4 vols., 1997-2002) y el *Diario del sitio y defensa de Barcelona (1713-1714)* (2009). También las fuentes políticas coetáneas han sido objeto de estudios y

ediciones de interés. En este ámbito, cabe citar especialmente la colección *Escrips polítics del segle XVIII*, editada por Eumo Editorial y el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives, de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, que han publicado entre 1996 y 2010 cinco tomos.

Los cambios positivos e interpretativos que ha suscitado dicha guerra hacen particularmente necesaria y útil la síntesis que ahora presenta el profesor Joaquim Albareda, sin duda uno de los historiadores que ha liderado esta renovación historiográfica. Este autor sitúa la guerra en su contexto internacional (algo que a menudo había sido obviado desde las historiografías peninsulares) y detalla con precisión los ideales políticos y las fronteras sociales que delimitaron a austracistas y borbónicos en los diversos reinos peninsulares. En este ámbito, Albareda describe, con una importante aportación documental, las causas que dieron lugar al triunfo del austracismo en Cataluña, más allá del factor dinástico: «la cultura política constitucionalista [...], piedra angular del patriotismo catalán» y el «programa económico en la línea del mercantilismo industrialista».

La narración de la contienda se centra particularmente en su evolución política y diplomática; sin embargo, no olvida los aspectos estrictamente militares. En este sentido, son de especial relevancia sus reflexiones sobre la gestación del primer decreto de Nueva Planta de Valencia y Aragón, un texto de carácter excepcional que nunca se limitó a ser una traslación del derecho público de Castilla —en que recoge las aportaciones de José M.^a Iñurrítegui; y la descripción del cambio de la coyuntura internacional que a la postre favoreció la Paz de Utrecht —un ámbito que Albareda conoce bien y de primerísima mano.

La síntesis de Albareda describe con precisión los últimos compases de la guerra y sus consecuencias. Así, el libro se nutre, entre otras, de las aportaciones de Josep M. Torras acerca de la evolución de la guerra en Cataluña y el último sitio de Barcelona; de Antonio Muñoz y Josep Catà, sobre la represión que siguió a la caída de Barcelona; y de las mías propias sobre el exilio, o las de Enrique Giménez en torno a la guerrilla de *Carrasquet*. Pero Albareda aporta aquí de nuevo su investigación en los archivos diplomáticos, que permite situar el devenir hispánico en su horizonte más amplio, y su reflexión política, que permite situar de manera magistral las realidades políticas anteriores y posteriores a las Nuevas Plantas en la Corona de Aragón.

La obra de Albareda es una síntesis honesta y brillante, que recoge y dialoga con todas las aportaciones sobre el tema, desde las más lejanas, de tipo cronístico, hasta las más recientes. Manifiesta también un uso sistemático de las fuentes políticas y de la publicística coetáneas, y un conocimiento significativo de las fuentes diplomáticas, en especial francesas, pero también inglesas e imperiales —dos terrenos de análisis que han centrado una parte importante de la investigación y de las aportaciones documentales del autor a lo largo de los últimos años—. A otro nivel, el autor hace un uso amplio de las crónicas y diarios catalanes que describen la guerra, y que permiten introducir matizaciones locales, en algunas ocasiones de amplio interés general.

La voluntad sistemática de la obra, y su concepción como producto de alta divulgación, se manifiesta también en el uso de una cartografía precisa y clara (que en parte proviene de la exposición titulada: *Catalunya i la Guerra de Successió*, que organizó el Museu d'Història de Catalunya en 2007), con el fin de perfilar una bibliografía prácticamente sistemática y de gran utilidad, y un índice onomástico que facilita su consulta.

La opción de describir la guerra como una contienda esencialmente política, en su doble acepción (como conflicto diplomático y estratégico internacional, y como conflicto ideológico y regnicola en el seno de la monarquía hispánica), deja tal vez en un segundo plano las aportaciones sobre la vida cotidiana (que, para el caso de Barcelona, ha estudiado de manera espléndida Albert Garcia Espuche) o los estudios sobre historia militar. Por otra parte, la lectura de la síntesis de Albareda confirma que hay aspectos en que se abren grandes ámbitos de investigación, como por ejemplo el del austracismo castellano, aún necesitado de un estudio amplio y sin prejuicios. En todo caso, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)* es hoy por hoy, sin duda, la mejor síntesis de aquella contienda.

AGUSTÍ ALCOBERRO
Dpto. Historia Moderna
Universitat de Barcelona

ALCOBERRO, Agustí. *La «Nova Barcelona» del Danubi (1735-1738). La ciutat dels exiliats de la Guerra de Successió*. Barcelona: Rafael Dalmau editor, 2011. 125 págs. [13,5 × 19,5].

Agustí Alcoberro es también autor de *L'Exili austracista (1713-1747)*, obra en dos volúmenes publicada en 2002. El libro de la presente reseña constituye un estudio sin aparato crítico, pero con bibliografía nacional y extranjera e índice onomástico y toponímico que condensa y divulga el episodio de creación de la colonia Nueva Barcelona por austracistas exiliados hispánicos. La colonia surgió en el marco del proceso de colonización del Banato de Temesvar, en el área delimitada por los ríos Danubio, Tisza y Mures, actualmente repartido entre Serbia, Rumanía y Hungría, que ha permanecido en el olvido historiográfico hasta un trabajo en alemán de Rudolf Till publicado en 1947. Alcoberro cita en varias ocasiones sus fuentes, que abarcan desde la crónica de Francesc de Castellví o del valenciano Vicent Díaz de Serralde hasta la documentación procedente de los archivos vieneses. El libro contiene una descripción del exilio austracista catalán, su tipología y sus avatares desde 1713 hasta la paz de Viena de 1725. Cifra el volumen de exiliados —en olas sucesivas— en cerca de 30.000 personas, un 80% pertenecientes a la Corona de Aragón, con un 50% catalanes. La mayor parte se instaló en Viena, reino de Nápoles y Milán; muchos de ellos fueron soldados activos en la frontera turca de Hungría y algunos han sido localizados en los Países Bajos, Austria e incluso en la ciudad de Roma. Alcoberro indica la creación del Consejo de España en Viena, sus funciones y el papel político y administrativo, entre otros, de Ramon de Vilana Perles, marqués de Rialp desde su cargo de secretario de Estado y de Despacho Universal (1714-1734). Describe la vida cortesana o popular —según su condición— de los exiliados de Viena, lugar donde se ha podido documentar en profundidad su actividad y donde se localizan instituciones de refugio y sociabilidad como el Hospital de los Españoles o el monasterio de Montserrat de Viena; además, revisa la tipología de pensiones que distribuía el Consejo de España. El Banato de Temesvar fue adquirido en la Tercera Guerra Turca (1714-1718) en la que participaron cinco regimientos hispánicos dirigidos entre otros por los catalanes Francesc y Manuel Desvalls. Esta guerra dio origen a un *Diario de operaciones* (1716) con un pie de imprenta realizado en Barcelona, pero impreso en Nápoles. De hecho era publicidad encubierta del emperador Carlos VI, como lo

fueron otros impresos tales como una *Epopeia panegírica* impresa en Milán en 1718. El emperador estaba obligado a repartir recursos con sus fieles exiliados. Las posesiones italianas fueron inicialmente más atractivas que las tierras magiares. Ya en 1714 había surgido la idea de ubicar el colectivo de exiliados de la frontera militar en espacios sin derecho territorial propio. Josep Plantí, nacido en Barcelona hacia 1680, vinculado a una familia de comerciantes de telas e inicialmente exiliado y con cargos oficiales en Cerdeña, hacia 1725, ya en Viena, redactó un proyecto de ciudad ideal destinado a los exiliados, que se conserva en la Biblioteca Nazionale Braidense de Milán. Dicho proyecto asimilaba el emperador a Eneas de la *Eneida*, identificaba Barcelona con Troya y Hungría con Roma y diseñaba una nueva patria ideal con elementos jurídicos según el modelo de las ciudades libres del imperio y elementos institucionales milaneses y catalanes. Dicho proyecto fue desestimado por la corte vienesa. La pérdida por parte de Carlos VI de Nápoles y Sicilia (1734-1735) significó la desaparición de los recursos italianos y el aumento del número de exiliados hispánicos en Viena. Pere Joan Barceló, denominado *Carrasquet*, fue un militar y exiliado significativo, siempre al servicio de las causas bélicas del emperador. La acumulación de exiliados obligó a la administración imperial a pensar de nuevo en un proyecto colonizador en el Banato de Temesvar, justo en los años en los que el austracismo interior catalán revivía, siendo objeto de una dura represión, y coincidió con el momento en que renacía la presión sobre Gran Bretaña a través de textos políticos como *Via fora als adormits* (1734) y *Record de l'Aliança* (1736), textos glosados por Alcoberro. El autor dedica los últimos capítulos a describir las colonizaciones agrarias del Banato de Temesvar (Timisoara, en rumano) desde la década de 1720 con etnias sobre todo germánicas —en tierras pantanosas y malsanas, escasamente habitadas por ganaderos serbios y rumanos—. Según ejemplos conocidos de colonizaciones de la década de 1760, Alcoberro recrea cómo debió ser el asentamiento hispano iniciado por decisión de la Conferencia Imperial de 4 de octubre de 1734, con una inversión de 500 florines por cada establecimiento familiar. A través de diversos informes oficiales coetáneos, Alcoberro nos indica las oleadas de nuevos pobladores, su número, condición, sexo y edades. El autor considera que la cifra real de llegada debió ser ligeramente inferior a las ochocientas personas. En las listas oficiales figuran personas o apellidos de relieve como Francesc de Castellví, el coronel Carrasquet o los hermanos Josep y Rafael Ne-

bot. También figuran los apellidos Bach de Roda y Moragues. Según una novela de Adam Müller de 1931, el nombre de Nueva Barcelona, en la antigua localidad de Bečkerek, fue una exigencia de los pobladores, llamados despectivamente «*katalonische streithänse*», «catalanes pendencieros». Más de un tercio de los nuevos pobladores eran catalanes, muchos de ellos soldados de la resistencia de Barcelona de 1714. Se ensayó una agricultura de arroz y moreras, pero la experiencia fue cortísima, unos escasos tres años, debido a la edad de los pobladores, la insalubridad de la zona, la guerra de frontera y la peste. Cuando se cerró la colonia, solo regresaron unos 347 pobladores. Alcoberro aporta perfiles personales significativos y advierte que, muerto el emperador, la archiduquesa María Teresa ofrecía (1742) dos años de pensiones por adelantado a quienes quisieran regresar a la Península. El libro, breve en páginas, es prolífico y denso en contenido.

EVA SERRA I PUIG
Dpto. Historia Moderna
Universitat de Barcelona

ARACIL, Rafael; VILLARROYA, Joan. *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010. 246 págs. [21 × 25].

En los últimos años se ha manifestado un gran interés historiográfico por la Guerra Civil, y uno de los temas que han sido tratados de un modo reiterado es el relativo a la guerra aérea. Aun así, el volumen de los dos catedráticos de la Universitat de Barcelona Rafael Aracil y Joan Villarroya, *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*, parece destacar especialmente, por muchos motivos.

En primer lugar, porque se trata del primer intento, exitoso, de llevar a cabo una síntesis del fenómeno de los bombardeos que golpearon el conjunto del País Valenciano en todas sus vertientes, considerando aspectos que van desde la reconstrucción cronológica de los ataques y sus implicaciones políticas, militares y diplomáticas hasta la defensa pasiva, a las víctimas, los daños materiales y las consecuencias económicas.

En segundo lugar, porque el volumen consigue un objetivo que deberían alcanzar todos los libros de historia dedicados a una zona geo-

gráfica concreta: vincular los aspectos más locales con el conjunto de los procesos generales dentro de los cuales estos últimos se producen. En este sentido, es especialmente interesante y exitosa la contextualización que hacen los autores de la lluvia de fuego y de muerte que los aviones franquistas —principalmente italianos— descargaron sobre la retaguardia del Levante republicano. Una zona considerada estratégica, sobre todo por lo que atañía a las posibilidades del gobierno legítimo de abastecerse, recibiendo materiales y víveres a través de sus puertos.

En tercer lugar, el libro se acompaña de un imponente trabajo de investigación iconográfica: las fotos —desde el cielo o desde tierra, muchas y sobre todo bien escogidas— documentan de forma directa e inmejorable la realidad de la guerra aérea.

En cuarto lugar, esta obra dispone de un impresionante apéndice de datos, que dan la justa proyección a estudios de carácter local realizados a lo largo de los años, y consiguen una investigación de base. En este sentido, ocupan un lugar muy importante las fuentes militares italianas, que permiten cuantificar de forma sólida el alcance del ensañamiento con el cual fue golpeado el País Valenciano por la aviación franquista. Y aun cuando, de forma muy honesta, los autores adviertan de las posibles imprecisiones debidas al carácter de las propias fuentes, disponemos de cuadros en los que se resumen todos los ataques sufridos a lo largo de la guerra, pueblo por pueblo, así como la cantidad de bombas lanzadas.

Finalmente, en el apéndice se encuentra uno de los elementos que, tal y como explican en la introducción los mismos autores, habían motivado la idea de esta investigación: poder dar nombre, y por lo tanto rostro e identidad, a los muertos. Una larga lista que, en más de treinta páginas, recoge todos los nombres de las víctimas de la barbarie, contribuyendo a devolverle, aunque sea setenta años después, su dignidad ante de la sociedad.

PAOLA LO CASCIO
CEHI, Universitat de Barcelona

BATISTA VILADRICH, Antoni. *Catalunya i Euskadi. Nació còncava i convexa.* Prólogo de Josep BARGALLÓ. Barcelona: Angle Editorial (El fil d'Ariadna, 46), 2011. 136 págs. [14,5 × 23].

«Tras la tormenta, la calma», afirma la sabiduría del refranero popular. Bajo esta consideración, Antoni Batista remarca el cambio de paradigma que se inaugura en Euskadi con el fin de la violencia. Si bien hasta nuestros días el nacionalismo vasco se ha definido por el «resistenciaлизм» y una mirada convexa, la oportunidad que ofrece el nuevo escenario de paz y la apuesta del independentismo estrictamente por vías democráticas y políticas puede cambiar la genética de esta vieja definición.

A diferencia del caso vasco, Batista argumenta la tradición integradora y cívica del nacionalismo catalán, iniciada con el republicanismo federal, que pasando por el socialismo de diferentes generaciones, llega hasta el Estatuto de Autonomía de 2006. Si el autor acuña la palabra «convexidad» para definir el concepto de nación desde la órbita vasca, utiliza el de «concavidad» para definirlo desde la perspectiva catalana.

El fin de la violencia de ETA y el inicio de un nuevo panorama político se han convertido en dos nuevos factores hacia la concavidad de la sociedad vasca. Mientras tanto, en Cataluña se ha construido un independentismo transversal, renovado, cívico y democrático que se enfrenta a los principios de la tradicional concavidad catalana. Si Catalunya y Euskadi quieren ser un Estado —concluye el autor—, el proceso tiene que pasar por un buen maridaje entre elementos cóncavos y convexos sin rechazar cada uno su legado, y apostando por la unidad de las fuerzas independentistas.

La trayectoria del autor y de su libro avalan una de las plumas más lúcidas que nos ayudan a comprender el conflicto vasco desde la rigurosidad académica y la honestidad profesional. No por este motivo, sin embargo, es menos conocedor de la realidad catalana.

No se trata de una obra de investigación histórica, tampoco de un reportaje periodístico. Sencillamente, consiste en un ensayo caracterizado por la destreza narrativa digna de un excelente escritor. Por eso ha sido merecedor del Premio Ensayo Irla 2011.

ALBERT PLANAS SERRA
CEHI, Universitat de Barcelona

BERTRAND, Michel; PLANAS, Natividad (eds.): *Les sociétés de frontière de la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIIe siècle)*. Presentación de los editores. Madrid: Casa de Velázquez en colaboración con la Universidad de Valencia (Dpto. de Historia Moderna), 2011. 414 págs. [17 × 24].

Estudio en torno al tema de las fronteras y las relaciones entre países fronterizos, que tiene en cuenta los aspectos sociales (la complejidad de las relaciones fronterizas, las situaciones de tensión, las guerras, etc.). Las fronteras de la monarquía española a ambos lados del océano Atlántico ocupan una parte destacada de la obra, además de las de la zona francesa, África del Norte, Italia y Malta. Se tienen en cuenta las diversas manifestaciones concretas y el modo como se determina la necesidad de cohesión social. Se tratan aspectos sobre la circulación de personas, la emigración y los mecanismos político-sociales de cada comunidad, con el fin de integrarla en sus confines geográficos. Los espacios de frontera son vistos como sitios desde los cuales observar los procesos de adhesión o cohabitación entre sociedades y de exclusión a partir de construcciones sociológicas, demográficas y jurídicas. Aso-man conflictos religiosos, culturales, locales, y también políticos entre diversas monarquías. El volumen contiene 17 artículos y consta de cinco apartados: pertenencias (sobre la cohabitación, el mestizaje; un ejemplo lo constituye lo que ocurrió en América con las misiones católicas, las tensiones que se generaron entre naciones; así se destaca la relación de Italia con España, o bien la de esta última con México), los sitios generadores de conflictos, los lugares de la guerra, la transformación del espacio formal de frontera, y el modo como se observan y representan las sociedades fronterizas. Aso-man aspectos como la relación entre cristianos y musulmanes (la liquidación de las fronteras entre ambos grupos) o entre españoles y criollos americanos, los conflictos aviñoneses, los incidentes en Malta, la situación en Europa, la relación entre Francia y los Países Bajos, el reino de Nápoles, el Pirineo navarro; así como los conflictos militares, los cautiverios y otros elementos derivados de las situaciones problemáticas. Contiene un amplio apartado bibliográfico.

IHE

BURILLO MOZOTA, Francisco (ed.): *Ritos y mitos. VI Simposio sobre celtíberos*. Daroca (Zaragoza): Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos (Publicación de los estudios celtibéricos, 6), 2010. 628 págs., ils. [22 × 30].

Actas del simposio celebrado en Daroca los días 27-29 de noviembre de 2008 centrado en los ritos y mitos vistos desde distintas vertientes, pero que suponen una profundización en el conocimiento de la ritualidad. Se centra en los dioses, espacios sacros, sacerdotes, rituales, cultos y símbolos. También alude a algunos tesoros, elementos religiosos y a los caracteres de dicha religión: se concretan aspectos sobre los ritos de sangre o las creencias sobre la muerte, los rituales funerarios, los objetos y útiles que participan en dichos rituales, la estructura de las necrópolis, las inhumaciones infantiles, los rituales de iniciación, el papel del vino, el calendario celta, los discos solares, etc., aportando por consiguiente una amplia visión sobre este pueblo y cultura. Resulta difícil sintetizar su contenido debido a los numerosos aspectos que se tratan por yacimientos y zonas geográficas. Contiene numerosos gráficos y bibliografía para profundizar en el tema, junto a un resumen de cada trabajo. Entre los ponentes se encuentran Francisco MARCO SIMÓN, Martín ALMAGRO GORBEA, Alberto LORRIO ALVARADO, Francisco BELTRÁN LLORIS, Miranda ALDHOUSE-GREEN, Gabriel SOPENA GENZOR, Silvia ALFAYÉ, M.^a Luisa CERDEÑO SERRANO, Alfredo JIMENO MARTÍNEZ, François DELPECH y Francisco BURILLO MOZOTA, a los cuales hay que sumar las numerosas comunicaciones presentadas. Se muestra la influencia del mundo ibérico sobre el celtibérico y se resuelven dudas sobre los hallazgos de diversa índole: inscripciones, símbolos, cronologías y atribuciones. De gran interés para el especialista porque da a conocer los nuevos trabajos y revisa las influencias, similitudes con los restos romanos en cuanto a objetos, decoraciones, etc., con el objetivo de profundizar en los aspectos socioculturales de dicho pueblo, del cual las noticias sobre sus asentamientos (como son estos espacios construidos y qué elementos los conforman) y cultos resultan difíciles de precisar. Así, por ejemplo, se analizan la diversidad de dioses que conforman el panteón celtibérico, sus denominaciones y atribuciones con el fin de precisar hipótesis y aclarar dudas en torno al tema.

IHE

CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo; FANDIÑO, Roberto G.; PÉREZ SERRANO, Julio (eds.). *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2011. 466 págs. [17 × 24].

Esta obra, que recoge las aportaciones más destacadas del VII Simposio Internacional de Historia Actual organizado por el Instituto de Estudios Riojanos en 2008, pretende abordar los retos que tiene planteados en la actualidad la Historia Social, en un contexto global cambiante tras el fin de la Guerra Fría y la configuración de un nuevo escenario donde las relaciones internacionales y las prácticas políticas se han visto alteradas por la crisis de la modernidad. Unos cambios que han afectado a los movimientos sociales y para cuya comprensión son necesarios estudios de carácter interdisciplinario con aportaciones no solo desde la historia, sino también desde el periodismo y las ciencias políticas. Con el ánimo de satisfacer esta necesidad, el presente volumen estructura las diferentes aportaciones en tres grandes ámbitos temáticos. El primero, «Historia actual, Historiografía, Historia Social», reflexiona sobre problemas teóricos relacionados con la historiografía, sin olvidar estudios de caso ligados a temas de actualidad como la extensión del conflicto (guerra en red) y el activismo sociopolítico (nuevos movimientos de protesta) a través de las redes sociales en la era de la información. El segundo bloque, «Ciudadanía y movimientos sociales», focaliza su atención en el concepto de ciudadanía y sus múltiples connotaciones actuales, donde categorías como «identidad» o «participación política» desempeñan un papel destacado a la hora de conformar nuevos movimientos sociales debido a que, a pesar de los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación, la experiencia colectiva y la ocupación del espacio público continúan siendo determinantes para su vertebración y consolidación. Finalmente, el tercer ámbito, «Historia actual, cine y sociedad», pone de manifiesto las relaciones existentes entre las distintas transformaciones sociales y su reflejo en los medios de comunicación de masas, con especial atención a la televisión y el cine, entendido este último como fuente histórica de primer orden para captar las interpretaciones que realizan las sociedades de su propia historia.

IHE

FIGUERES, Josep M. *Periodisme en la Guerra Civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010. 245 págs. [13 × 19].

Con esta publicación de síntesis, Josep M. Figueres nos aproxima a algunos de los aspectos más destacados de la comunicación en Cataluña durante la Guerra Civil, incluyendo la prensa, la radio, la fotografía y la propaganda. Tras la presentación de una visión de conjunto, el autor da paso al estudio de temas más específicos publicados anteriormente y ahora recopilados en esta obra, como son: los casos de incautaciones y colectivizaciones de diversas publicaciones de prensa, que además de otorgar un protagonismo creciente a los trabajadores organizados sindicalmente en la gestión del centro de trabajo, dejará a los sectores conservadores de la sociedad catalana sin sus portavoces habituales; las características de las entrevistas publicadas durante la guerra, que anuncian algunos de los cambios de forma y contenido ligados al periodismo moderno; la programación de Radio Barcelona a partir de los guiones conservados en la Biblioteca de Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, una de las escasísimas fuentes documentales para aproximarnos al mundo radiofónico de la época; la evaluación, dentro del apartado de fotografía de guerra y propaganda política, del conjunto de 235 imágenes que conforman el fondo del cónsul Juan Lapuente Belenguer, representante diplomático español en el protectorado de Sudáfrica, y que nos permite comprender el alcance internacional de la propaganda republicana durante la Guerra Civil tramitada a través de embajadas y consulados en el extranjero; y finalmente realiza un repaso a la actividad del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, a través del cual el autor apunta que tal actividad se centró más en difundir la cultura catalana como señal de identidad ante el peligro que representaría para su supervivencia la instauración de la dictadura franquista, que en una acción específicamente propagandística.

En definitiva, a partir del estudio del periodismo, el autor aporta claves explicativas del periodo bélico en una sociedad de masas donde la realidad se reflejaba y también transformaba a través los medios de comunicación: «*Goded es rendeix per la ràdio i el primer que fan els obrers dels partits o sindicats que no tenen un diari és anar-ne a ocupar un*».

GATELL, Cristina; SOLER, Glòria. *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*. Prólogo de Carles VIVER PISUNYER. Barcelona: Quaderns Crema (D'un dia a l'altre, 36), 2012. 682 págs. [13 × 21].

Las autoras del libro, que ya han trabajado el género biográfico, tal y como ponen de manifiesto sus publicaciones sobre Miquel Batllori (*Miquel Batllori. Records de quasi un segle*, 2000) y Martí de Riquer (*Martí de Riquer. Viure la literatura*, 2008), nos invitan a aproximarnos de forma rigurosa y documentada al pensamiento y la actividad política de Jaume Vicens Vives, una personalidad excepcional en la Cataluña de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, con una influencia historiográfica y política que perdura hasta nuestros días.

Gatell y Soler plantean la mayor parte de la actividad política de Vicens Vives desde ámbitos considerados prepolíticos o parapolíticos, como el cultural, el académico, el laboral o el deportivo, sin olvidar en ningún momento su concepción de la Historia como herramienta para la pedagogía política. Buena prueba de esto son sus libros de síntesis, como *Aproximación a la Historia de España*, *Noticia de Catalunya* o *Industrials i politics*, o sus artículos, en revistas como *Destino*; así como las diversas plataformas científicas y culturales que puso en marcha, como el Centre d'Estudis Històrics Internacionals (fundado en 1949) o la revista *Índice Histórico Español* (fundada en 1953).

La obra pone de manifiesto la evolución de sus planteamientos, desde los artículos de los años 1939 y 1940 en *Destino*, cercanos a las potencias fascistas, hasta la última etapa de su vida, donde destaca su compromiso catalanista, democrático y europeísta. El resultado final es un ideario caracterizado por la defensa de la plurinacionalidad del Estado y del pacto entre estas naciones, la asunción de un papel protagonista por parte de los catalanes en el gobierno español, el ejercicio de una autonomía para Cataluña (llegando a hablar de un «Estado federativo gradual»), la implantación de un sistema capitalista moderno y con sentido social encabezado por un «empresariado progresista que no tenga miedo de hablar con los obreros, de discutir con los sindicatos oficiales o clandestinos» y la normalización y modernización de España, que son sinónimos de su europeización. Todo esto presidido por un principio fundamental, la concepción de Cataluña como identidad colectiva que evoluciona desde su carácter como pueblo con rasgos específicos hasta la configuración política como nación.

El libro conjuga su ideario con los acontecimientos biográficos que marcaron su trayectoria política y profesional, como la polémica durante la Segunda República con la historiografía catalana romántica, el expediente de depuración que sufrió en la posguerra, su compromiso de formar a una nueva generación de jóvenes, universitarios y procedentes de la burguesía catalana, como integrantes de una futura minoría dirigente, o sus propuestas más estrictamente políticas, como las tentativas de poner en marcha las plataformas de la Aliança pel Redreç de Catalunya, en 1956, y el Consell de Coordinació Social Catalana, en 1958.

El trabajo documental de las autoras saca un excelente provecho del archivo personal organizado por el mismo historiador y conservado y ampliado por su familia, ofreciéndonos un rico epistolario que, en buena medida, nos sirve de hilo conductor.

Esta obra, en palabras de sus autoras, no pretende «valorar las opciones políticas de Jaume Vicens, ni buscar una línea de interpretación que diera coherencia a unos determinados rasgos políticos», sino «dar la palabra a los protagonistas, reproduciendo muchos de los textos originales que aportan al lector elementos para elaborar su propio juicio». Unos textos originales que evidencian su protagonismo de buen comienzo, al servir de inspiración al mismo título del libro, que recoge la expresión marinera de la última carta que Jaume Vicens envió a Santiago Sobrequés, desde la clínica de Lyon donde pasaría sus últimos días, para hacer referencia a su trabajo como historiador: «Piensa, sin embargo, que realmente solo me he podido dedicar muy poco tiempo y que ha sido una lástima que siempre tuviera la corriente de proa».

JOSÉ MANUEL RÚA FERNÁNDEZ
CEHI, Universitat de Barcelona

LÓPEZ OJEDA, Esther (coord.): *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media Hispánica. XXI Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2011. 471 págs. [17 × 24].*

La presente publicación nos ofrece la recopilación de doce conferencias que se desarrollaron en el marco de la XXI Semana de Estudios Medievales de Nájera, entre los días 2 y 6 de agosto de 2010, bajo el título *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media*

Hispánica, y que contó con la participación de 126 asistentes. El hilo conductor de las ponencias, ahora reproducidas en este volumen, es el conocimiento de las pautas de consumo en la Edad Media Hispánica, centradas en los alimentos y el vestido, pero abarcándolos en toda su extensión: desde su función de productos de consumo básico para la subsistencia, hasta su consideración y caracterización como productos de lujo; lo cual nos permite asociarlos a los diferentes niveles de vida de las diversas clases sociales y, por extensión, profundizar en el conocimiento de sus hábitos y pautas cotidianas.

Los doce escritos recopilados constituyen una mirada poliédrica sobre el consumo y los niveles de vida a él asociados durante la Edad Media, identificando las estructuras sociales con los distintos niveles de consumo, analizando la aparición de productos alimenticios y de vestir de lujo relacionados con determinados sectores sociales; y poniendo de relieve los rasgos diferenciales de producción, consumo y nivel de vida en el mundo campesino castellano, el estamento de la nobleza cortesana de la Baja Edad Media, y el ámbito de los monasterios y cabildos. El estudio de las ciudades también tiene su espacio en la obra, con una aproximación al abasto y el consumo de productos alimenticios en las ciudades y villas riojanas a finales de la Edad Media.

Pero hablar de niveles de vida no solo implica hablar de los diferentes tipos de consumo, sino también de la carestía en el propio consumo, es decir, del hambre y la escasez, temas fundamentales en la Edad Media y que el libro igualmente recoge. Finalmente, entre las ponencias se incluyen las representaciones literarias e iconográficas del tema y su tratamiento en las obras de medicina de la época, completando de este modo una mirada de carácter global.

IHE

POUJADE, Patrice. *Le voisin et le migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècle).* Rennes: Presses Universitaires de Rennes (Histoire), 2011. 372 págs. [15,5 × 19].

Patrice Poujade hace años que trabaja sobre el territorio pirenaico, especialmente sobre el Valle de Arán, y este libro condensa muchas de sus investigaciones anteriores. El volumen está estructurado en dos partes. La primera, sitúa los conocimientos de la investigación jurídico-

política del Valle de Arán como ejemplo del contexto histórico-geográfico de los Pirineos y de la frontera pirenaica central y oriental, que constituyen el centro de su estudio. La segunda parte está dedicada a la movilidad demográfica, trashumante y comercial a través de la cadena pirenaica sobre todo hacia Cataluña. Con sus análisis el autor consigue situarnos en «*la dynamique d'un espace dont les Pyrénées apparaissent comme la colonne vertébrale*» (pág. 10) especialmente en los siglos XVI y XVII.

Históricamente se ha tendido a vincular el comercio casi en exclusiva con el mar y a respetar las fronteras políticas contemporáneas. Sin embargo, recientemente se está haciendo hincapié en la existencia de regiones histórico-económicas o de relaciones económico-históricas que no siempre coinciden con las fronteras del estado moderno. La teoría de las «fronteras naturales» de las monarquías modernas ha supuesto, a menudo, el abandono de espacios económicos significativos por parte de la historia económica académica. Un análisis histórico sin fronteras mentales es decisivo para observar los desplazamientos humanos, las complementariedades productivas, la competitividad y los caminos comerciales de corta y larga distancia entre montes y entre fronteras. El libro de Patrice Pujade es un estudio de carácter demográfico, montano y comercial hecho desde la visión de ambos lados de la frontera y/o de ambas laderas de los Pirineos. Pujade realiza para el caso pirenaico, y a través del análisis de diversos valles, lo mismo que llevó a cabo Laurence Fontaine en el caso de los Alpes. El capítulo primero está dedicado a observar los avatares en la construcción de la frontera a lo largo de la historia (del Tratado de Corbeil de 1258 al de Bayona de 1866-1868). Este largo recorrido le permite observar las solidaridades pirenaicas y su integración en un amplio contexto sobre todo occitano-catalán. Los estudios de Serge BRUNET, Maria Àngels SANLLEHY, Peter SAHLINS, Núria SALES u Òscar JANÉ, entre otros, son tenidos en cuenta por el autor en este largo recorrido. Junto a las solidaridades, Pujade analiza la emergencia de los conflictos militares, del bandolerismo y de los problemas de jurisdicción y religiosos. En este contexto, el autor revisa la conciencia comunitaria de los valles pirenaicos, pero también las perturbaciones de todo tipo que estos padecen con las guerras entre monarquías. A pesar de las guerras y prohibiciones comerciales, visto desde Tolosa, el comercio entre fronteras no desaparece. Sin embargo, las guerras aparecen como un elemento distorsionador que indica la progresión de los nuevos poderes

centrales. Los Pirineos intentan mantener la paz y la solidaridad necesaria para la supervivencia económica. Contra cualquier visión simplista de las divisiones de frontera y de las barreras lingüísticas, Pujade analiza estas solidaridades conocidas, según los valles, como *lies et passeries, pariatges, concòrdies, capitulacions o facerías*, siguiendo y enriqueciendo el viejo estudio de Henri Cavaillès (1910) sobre la cuestión, desde sus orígenes a inicios del siglo XVI. Los acuerdos llegaron a ser autorizados por Luis XIV y Felipe IV, pero con limitaciones. Según Pujade, la Guerra de Sucesión Española fue un freno decisivo de estas solidaridades y de los lazos culturales entre las vertientes pirenaicas.

La segunda parte del trabajo está dedicada al análisis de la movilidad demográfica y económica entre las vertientes de los Pirineos en la época moderna y el papel desempeñado por las pequeñas villas de montaña presididas por Tolosa. Esta ciudad aparece como una auténtica capital pirenaica. A través de fuentes notariales del Alto País de Foix, especialmente de Tarascón y Ax en el curso del Ariège, el autor descubre la presencia de comerciantes venidos del Macizo Central y del Delfinado y verifica que, mediante las prácticas de venta ambulante, de la movilidad de los caldereros de Auvergne, de la actividad de comerciantes del Limousin y de los mercaderes del Bearn, estas pequeñas villas garantizaban —con interesantes prácticas comerciales y crédito— gran parte del comercio hacia Cataluña y Aragón (productos de montaña, hierro, manufacturas, lanas, mulas, pescado, «pastis» y especias, entre otras muchas cosas más). Esta redistribución se integraba en un tráfico de larga distancia (Bretaña, Cambrais, Flandes, etc.). Pujade dedica el último capítulo de su trabajo a los actores de este comercio y sus vínculos con las emigraciones de Auvergne y Limousin hacia la Península Ibérica. La familia Lavernhe, comerciantes de la Alta Auvergne, constituye un caso analizado detalladamente, que sirve como ejemplo paradigmático de dicho comercio. El libro de Pujade es una invitación a seguir trabajando con documentación que ponga en evidencia los lazos comerciales y humanos entre países por encima de las guerras y los límites de frontera de las monarquías de los siglos modernos. La red del comercio mular vincula en todo el siglo XVIII la vertiente norte de los Pirineos con el mercado ibérico. Sin embargo, los siglos XVIII y XIX viven grandes cambios políticos y estatales que tienden a reforzar la frontera y obligarán a dichos países a darse la espalda. El libro contiene una rica relación de fuentes y bibliografía y

una buena muestra de mapas, gráficos y cuadros. Dispone de índice onomástico y toponímico.

EVA SERRA I PUIG
Dpto. Historia Moderna
Universitat de Barcelona

REDONDO PENAS, Alfredo. *Voluntarios catalanes en la Guerra de África (1859-1860)*. Ciudad Autónoma de Ceuta: Archivo General de Ceuta, 2010. 270 págs. [17 × 24].

Con la traducción al castellano de *Guerra d'Àfrica (1859-1860). Els 466 del General Prim* (Valls, 2008), el Archivo General de Ceuta trata de solventar el desconocimiento todavía existente en torno a la Guerra de África de 1859-1860, un conflicto que en su momento suscitó un gran interés, tal y como lo reflejó la producción bibliográfica de los años inmediatamente posteriores.

El autor de la presente monografía nos ofrece un trabajo con una primera parte introductoria, que incluye un estado de la cuestión sobre el tema, los antecedentes del conflicto, las características y el potencial de los ejércitos español y marroquí, el desarrollo de las acciones bélicas y la firma del tratado de paz. A continuación profundiza en el motivo principal de esta obra: los voluntarios catalanes. Para su estudio, Redondo Penas recurre al uso de fuentes documentales procedentes de archivos como el Arxiu Comarcal del Baix Camp, los archivos históricos de las diputaciones de Barcelona y Tarragona y el Archivo General Militar de Segovia, o varias publicaciones periódicas como los boletines oficiales de las diputaciones provinciales o diarios de la época, donde destaca el *Diario de Reus*, para comprender la implicación de dicha ciudad en el conflicto militar. La principal aportación del libro reside en la explicación sobre la génesis de la unidad de *voluntaris*. Tras el relato sobre la participación catalana en las batallas, se ponen de relieve algunos aspectos menos conocidos sobre el regreso, como los entusiastas recibimientos que tuvieron lugar a su vuelta no solo en Barcelona, sino también en otras localidades catalanas como Mataró, Vilanova i la Geltrú, Salou, Granollers, Tortosa y Reus; apuntando la idea de una importante implicación de la sociedad catalana en la guerra. Este aspecto también se reflejaba a través de la gran cantidad de pre-

mios y homenajes que recibieron los miembros de la unidad, y el posterior papel que desarrollaron los propios voluntarios en campañas solidarias o de apoyo a las posteriores intervenciones de España en Marruecos.

IHE

SARASA, Esteban (coord.). *La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I (1213-1276)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC). Diputación de Zaragoza, 2009. 28 págs., ils. [17 × 24].

El libro conmemora el octavo centenario del nacimiento del rey Jaime I el Conquistador. En él se destaca su aportación en la creación de instituciones tales como las Cortes, la Justicia Mayor y la Foralidad. De todos modos, la obra se centra en los aspectos sociales en torno a las zonas rurales y urbanas; en ella, diversos especialistas analizan la nobleza, el campesinado y en menor medida el artesanado. Se presta, además, atención al grupo mudéjar y judío.

A través de 11 aportaciones se desglosa la labor del monarca y la situación del periodo: María Luz RODRIGO ESTEVAN dedica su atención a la figura del rey y a las personas que le rodearon; José Luis Corral LAFUENTE se centra en la oligarquía urbana, con el triunfo de los caballeros que fueron apoyados por el monarca, si bien constata que se desconocen los linajes urbanos aragoneses; Prim BERTRÁN ROIGÉ, tras aportar una relación de estudios sobre el tema, se detiene en las grandes familias catalanas, poniendo énfasis en la ciudad de Barcelona, y muestra el ascenso social de los comerciantes a través de especulaciones económicas y matrimonios de conveniencia. Germán NAVARRO ESPINACH se refiere al grupo artesanal aragonés, analiza las fuentes de los menestrales y los conflictos fiscales que se derivaron. Asunción BLASCO MARTÍNEZ comenta la situación de los judíos aragoneses a partir de fuentes escritas: organización, número, y aporta detalles sobre su posición y su relación con el colectivo cristiano. En cambio, Jaume RIERA SANS habla de la organización interna de las aljamas catalanas y la protección que el monarca les otorgó. José HINOJOSA MONTALVO dedica su artículo a los mudéjares aragoneses y catalanes; tras un breve repaso histórico, destaca su escasez en Cataluña, su situación jurídica y el poco

conocimiento que tenemos al respecto. Juan F. UTRILLA UTRILLA se interesa por la nobleza aragonesa, sus comportamientos políticos y estructuración jerárquica; aporta los nombres de sus representantes e indica que es uno de los temas de estudio preferidos. Salvador CLARAMUNT trata sobre la nobleza catalana y sintetiza su actividad. Sebastián ANDRÉS VALERO constata que el campesinado aragonés fue un sector muy numeroso; asimismo, revisa su modo de trabajo y la dependencia feudal, y nos proporciona sus rasgos en el ámbito laboral y en su modo de vida. Finalmente, Jordi BOLÓS contribuye con un trabajo sobre el campesinado catalán, en el cual observa su situación en diversas zonas y señala las lagunas existentes en la investigación del tema.

IHE

SER QUIJANO, Gregorio del (coord.): *Historia de Ávila. IV: Edad Media (siglos XIV-XV, 2ª parte)*. Presentación de Agustín GONZÁLEZ GONZÁLEZ. Prólogo de José Manuel ESPINOSA HERRERO. Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Diputación de Ávila. Caja de Ahorros de Ávila, 2009. 852 págs., ils. [20 × 28].

Obra de gran complejidad, compuesta de varios volúmenes y elaborada por 15 especialistas, entre otros: Carmelo LUIS LÓPEZ, José María MONSALVO ANTÓN, Nicasio SALVADOR MIGUEL, Edward COOPER, Ángela FRANCO MAZA y Cristina DE MIGUEL CABEZA. La misma está dedicada a la Baja Edad Media y en ella se comenta el proceso de señorialización en las variadas partes del territorio (concejil en Velada, Navamorcuende y Cardiel) y los villazgos señoriales (se alude a La puebla de Naciados, el castillo de Bayuela, La Adrada, El Colmenar de las Ferrerías de Ávila, Mombeltrán, Arena, Candeleda, Villafranca, Las Navas, etc.), con una descripción de su estructura social y gubernamental, se analiza la agricultura (cómo se estructura el terrazgo y la propiedad privada y comunal, heredades y cultivos, los bosques) y la ganadería (los espacios de pasto y la trashumancia), junto a otros aspectos tales como la situación de los judíos y moriscos en la zona (sus relaciones sociales, bienes materiales y convivencia entre grupos), sus creaciones literarias (anales, crónicas tales como la *Crónica de la población de Ávila*, la *Crónica de veinte reyes*, etc., o el *Libro de la caza* de Juan Manuel y el *Libro de la montería* de Alfonso XI, además

de otros sobre viajes, y compilaciones) y artísticas (si bien destaca la arquitectura: el alcázar, las casas-palacio y las grandes construcciones, los castillos, etc.; también se menciona la escultura —la de la catedral sobre todo— y la imaginería religiosa, dedicando un apartado a la pintura mural y sobre tabla). El volumen concluye con la biografía de ocho personajes abulenses: Raimundo de Borgoña, Mosé de León, Ali Caro, Alonso de Madrigal el Tostado, Fadrique Álvarez de Toledo, Isabel I, fray Tomás de Torquemada, Alonso Díaz de Montalvo y Gonzalo de Ayora. Además de aportar información concreta y actualizada sobre el tema, está bien documentada y editada; contiene un índice onomástico y toponímico que facilitan la localización de datos y una bibliografía específica al final de cada apartado.

IHE

VICENS VIVES, Jaume. *Espanya contemporània (1814-1953)*. Edición a cargo de Miquel Àngel MARÍN GELABERT. Traducción de Pau JOAN HERNÁNDEZ. Barcelona: Quaderns Crema (D'un dia a l'altre, 34), 2012. 298 págs. [13 × 21].

El «redescubrimiento» del presente estudio de Jaume Vicens Vives se debe a las eruditas investigaciones del doctor Miguel Ángel Marín Gelabert, profesor de la Universidad de Zaragoza y autor de un prólogo y de una excelente edición crítica del texto que acompaña al lector en las coordinadas culturales e historiográficas del carismático historiador gerundense. Se trata de la primera edición en catalán de esta obra. La misma editorial —que en su vertiente castellana recibe el nombre de Acantilado— ha publicado una versión también en el citado idioma (2012).

Vicens Vives escribió esta *España contemporánea (1814-1953)* entre 1953 y 1954 para una obra de historia de Europa, pensada desde Italia para impulsar una primera historia de Europa y europeísta. Por esta razón, el editor del proyecto pensó publicar el estudio en francés con la finalidad, precisamente, de resaltar su internacionalidad. Por otra parte, también hay que remarcar que el planteamiento de la obra no era exponer hechos, sino reflexionar sobre las grandes problemáticas político-sociales y económicas que caracterizaron el continente europeo.

Los costes de producción de *L'Europe du XIXe et du XXe siècle* retrasaron su salida, aunque, finalmente, contó con el apoyo económico y financiero del Conseil de l'Europe a partir de 1957. Los siete volúmenes que integran el proyecto salieron entre 1959 y 1967 y tuvieron muchos obstáculos: entre otros, la competencia de la prestigiosa *New Cambridge Modern History*. De todas formas, el estudio de Vicens Vives fue publicado en tres entregas: la primera abarcaba el periodo 1814-1870; la segunda corresponde al periodo 1870-1914 y la última, al periodo 1914-1953.

La muerte del historiador gerundense en 1960 fue determinante para que se perdieran las huellas de los volúmenes póstumos publicados, especialmente del ensayo que trataba el periodo 1914-1953, una verdadera joya del último Vicens Vives dedicado a la historiografía contemporánea. De estos tres ensayos de Vicens, cabe destacar que solo el segundo —el que llega hasta la Primera Guerra Mundial— tuvo cierto eco porque se publicó en castellano, una primera vez, en el volumen II de *Obra dispersa. España, América, Europa* (1967) y, una segunda vez, y con unos cambios introducidos por Josep Fontana, en una recopilación de ensayos del historiador gerundense que salieron publicados en un célebre libro titulado *Coyuntura económica y reformismo burgués* (1968).

Gracias a las investigaciones del curador de la obra, hoy en día podemos disfrutar de la lectura de esta obra temprana de la historia contemporánea española. En este sentido, remarcamos que este estudio tiene gran interés por haber sido escrito para un público europeo y por no haber tenido que rendir cuentas con la omnipresente censura imperante en la dictadura franquista. Del mismo modo, los capítulos se desarrollan con la referencia constante a los principales eventos europeos del periodo y en el seno de las grandes preocupaciones de la sociedad occidental de la época.

En este marco, Vicens Vives lee las vicisitudes de la Segunda República en el marco del colapso de las democracias europeas tras la Primera Guerra Mundial. Analizando la clase política republicana, el historiador gerundense consideraba que esta se había caracterizado por un «estilo frío y doctoral» y «que parecía trabajar sobre un esquema de hipótesis sociológicas y no sobre la realidad viva de un país».

Las mismas pautas internacionales contaban el drama de la Guerra Civil española, que Vicens Vives trataba en 10 páginas, en un cuadro caracterizado por la «estallido de los movimientos totalitarios, crisis

de la Sociedad de Naciones, profundas divisiones políticas y sociales en el seno de las democracias».

En un espacio de también 10 páginas, el historiador gerundense resumía la historia del régimen franquista, remarcando la dificultad de desarrollar su relato ya que «no solo nos faltan documentos y memorias, sino que lo poco que se ha publicado está cargado de pasión partidista». Después de estas páginas, seguían unas consideraciones finales sobre la crisis española del siglo XX y una apuesta por superar los antagonismos de las dos Españas en nombre de una nueva era de concordia para llevar a cabo «grandes realizaciones sociales y culturales».

El volumen concluye con unas útiles notas bibliográficas del curador de la obra que ayudan a entender mejor esta *España contemporánea*, y que aportan informaciones sobre las obras utilizadas por Vicens Vives para construir su trabajo y los planteamientos historiográficos entonces vigentes.

GIOVANNI C. CATTINI
Dpto. de Historia Contemporánea
Universitat de Barcelona

VILLADA PAREDES, Fernando; RAMON TORRES, Joan; SUÁREZ PADILLA, José. *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Ciudad Autónoma de Ceuta: Archivo General de Ceuta, 2010. 546 págs., gráfs. e ils. [19 × 27].*

El volumen contiene cinco estudios sobre la excavación arqueológica de urgencia efectuada durante los años 2004-2005 en la plaza de la Catedral. Si bien se trata de una intervención pequeña, el hecho de hallarse junto a un edificio de carácter religioso ha permitido localizar restos fácilmente. El trabajo —que contiene muchos datos y la descripción detallada de los resultados— se centra únicamente en los hallazgos más antiguos y por consiguiente anticipa en siete siglos la fundación de la ciudad de Ceuta. Este dato nos permite aproximarnos a su origen, que hasta el momento se fechaba en la etapa romana. El citado volumen, realizado por varios autores (E. CAMARÓS, G. CANTANZARITI, M. A. CAU, S. DOMÍNGUEZ-BELLA, J. ESTÉVEZ, M. J. GIL, J. A. HERNANDO, I. ILIOPOULOS, G. MONTAÑA, J. RAMOS, M. B. RUIZ, M. SORI-

GUER, P. UZQUIANO, E. VIJANDE y C. ZABALA), contempla tanto aspectos relativos al contexto sociohistórico, como una reconstrucción urbanística y arquitectónica del entorno, junto a una descripción y análisis de las cerámicas y otros restos materiales (objetos de bronce, hierro, hueso y piedra), aunque su número es menor. Los autores caracterizan el asentamiento y examinan sus aspectos económicos y religiosos. Se plantea la hipótesis de que, además de los restos, allí existiera una construcción monocelular y un hábitat formado por cabañas datadas de los siglos VIII-VII a.C. En cuanto a los materiales y fragmentos extraídos predominan las ánforas, jarras y vasos realizados a mano no siempre atribuibles a la etapa fenicia, que permiten considerarlo un asentamiento de carácter colonial y con una estructura comercial. En cambio, no se puede demostrar que existiera allí un culto, pues solamente se ha hallado una pequeña *askos*, forma corriente en los yacimientos fenicios. La ciudad se emplazaba cerca de otros asentamientos, tales como Dhar d'Aseqhane (a 20 km) y destaca por su valor estratégico, si bien haría falta contextualizar y profundizar en los conocimientos del entorno. Incluye bibliografía, láminas y figuras, estadísticas y datos arqueométricos, con catalogación de restos.

IHE